# VIAJE AL RIO DE LA PLATA

MARCOS ROCAMORA ROSÉS

1903

# VIAJE AL RÍO DE LA PLATA

# VIAJE

AL

# RIO DE LA PLATA

Marcos Rocamora Rosés



BARCELONA
Imprenta de Henrich y C.ª, en comandita
1903

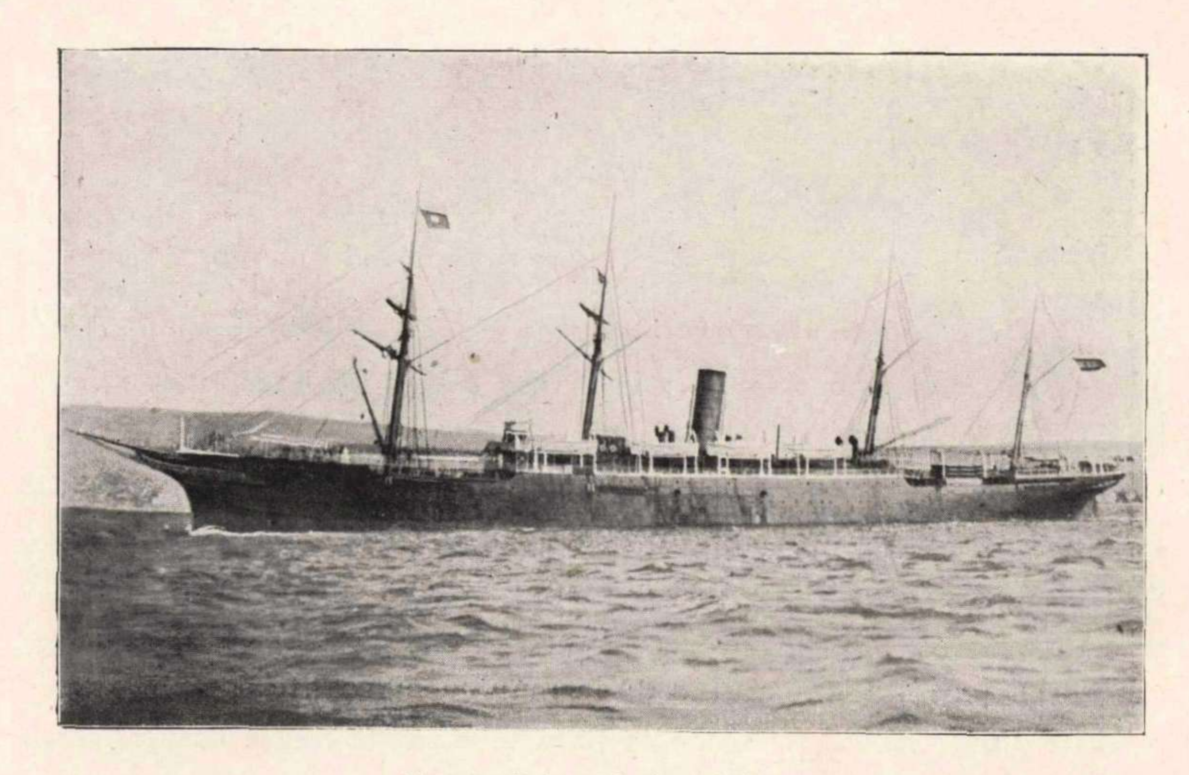
CON objeto de cumplimentar el deseo de mi buen padre y al mismo tiempo mi propio deseo de hacer un viaje de relativa importancia por su extensión, y de utilidad para el conocimiento de los mercados productores de una de las primeras materias que forman la base de nuestra industria, y además para el conocimiento personal de las casas en negocio con la nuestra, se concertó mi viaje al Río de la Plata, llevando como compañero al amigo D. José Maciá, capitán de la marina mercante.

Fué objeto de mi preferencia para el viaje de ida el vapor *Reina María Cristina*, de la Compañía Trasatlántica Española, que tenía anunciada su salida para Montevideo y Buenos Aires el día 3 de Marzo.

A este fin, tomados los pasajes, instalamos los equipajes en un bonito camarote de la gran cámara de primera del buque, la cual reunía todo el *confort* deseable para realizar con toda comodidad el viaje.

Es el *Reina María Cristina* un hermoso buque á vapor de cuatro palos, que conjuntan un gallardo plantar: tiene 124 metros de largo, 14'30 metros de ancho y 9'50 metros de puntal, y sus máquinas de 6,400 caballos de fuerza, imprimen á la hélice 70 revoluciones por minuto, que producen al buque una marcha natural de 16 millas por hora como término medio. Su desplazamiento total es 10,500 toneladas, y como se le construyó exprofeso para

pasaje, lleva cómodamente en sus cámaras de primera 170 pasajeros, 56 en las de segunda y 800 en tercera, quedándole grandes espacios para la clase de emigración. La dotación se componía del Capitán señor Amézaga, con tres oficiales y dos sobrecargos, médico y capellán, y 130 tripulantes entre las secciones de máquinas, marinería, servicios y cocina.



Vapor «Reina María Cristina»

Tiene alumbrado eléctrico y aguas corrientes en las salas de baños y aseo.

## Salida de Barcelona

A la una de la tarde del día 3 de Marzo, después de cariñosa despedida de familia, llegamos á bordo, donde todo era movimiento al terminar los preparativos para el viaje que iba á empezar.

El tiempo estaba hermoso: empero, una fuerte ventolera del Noroeste no permitió dejar las amarras hasta el anochecer, hora en que sonó el aviso de salida, y al impulso del primer movimiento de la hélice, nos apartamos de los botes que conducían á mi familia y

amigos, deseosos de darme su más cariñosa despedida y recibir mi saludo.

Al poco rato, atravesadas ya las escolleras que forman la entrada del Puerto, desembarcó el Práctico, y al aviso del puente la máquina entonó su ritmo potente y se agitó la hélice con el rápido movimiento que imprime al buque veloz marcha, dejando tras sí brillante estela que en la semioscuridad semeja inmenso surco de plata.

Interrumpe mi atención el sonido de la campana que llama al pasaje á comer, y descendemos al salón-comedor, que, espléndidamente iluminado, hace resaltar más su severa y rica ornamentación, reproducida por numerosos espejos, que reflejan el brillante servicio que en él se ostenta.

La mesa central la ocupan el Sr. Capitán y la oficialidad, y en las laterales encontramos marcados nuestros sitios. Tenemos por compañeros de mesa, á D.ª Mercedes Casagemas de Llopis, y á los Sres. Garrote, Hernando y familia Sansón, con quienes cambiamos atento saludo y mutua oferta, preludio de la buena amistad que debe unirnos durante el viaje. A poco rato empieza á notarse un movimiento de cabeceo bastante molesto y que, como por encanto, produce el mismo efecto en todos los pasajeros. Yo abandoné la mesa dirigiéndome á cubierta.

La noche cubría con sus sombras el mar y la tierra, viéndose tan sólo á intervalos el Faro del Llobregat, el reflejo lejano de las luces de la ciudad, y las de situación de otros buques, que navegaban por variados rumbos.

Cuatro dobles campanadas indican que son las 8, y algo fatigado y con mareo, me retiro al camarote en busca de alivio.

La noche pareció no tener fin; los golfos de San Jorge y de Valencia estuvieron bravíos, ocasionando las olas bruscos movimientos al buque y el consiguiente mareo á los pasajeros.

Al amanecer, todo había cesado. El sol naciente en límpido horizonte, doraba los altos picos de las tierras alicantinas, que presentaban bello panorama; el mar, surcado por variados buques, y, alejados de la costa centenares de pescadores, semejaban gaviotas en las tranquilas aguas de un lago.

Principió la vida de á bordo: el servicio, esmerado, está repar-

tido en esta forma: de 6 á 9, desayuno; á las 11, almuerzo; á las 3, refresco; á las 6, comida y á las 10 el te; todo bien servido y abundante, no da lugar á deseos de extras. Entre ocho y nueve de la mañana ya está el pasaje sobre cubierta, reunido bajo la toldilla de primera, y el Capitán saluda á todos y me ofrece el puente si deseo visitarlo, así como su atención, que aprecio en mucho.

Es el verdadero tipo del marinero, apto para el cargo que ocupa, pues se muestra cortés sin afectación y severo y noble en todos sus actos.

Durante el día, no perdemos de vista la costa de España; el mar, uniforme, ve varias veces roto su encanto por bandadas de delfines, que con sus saltos bulliciosos, desaparecen con la misma rapidez con que surgen. Al llegar la noche me retiro, á fin de madrugar para cuando entremos en Málaga; pero despierto sobresaltado á las dos de la mañana al repetido toque de la sirena, en señal de niebla. Deseoso de ver este espectáculo, subo á cubierta.



Málaga. — Vista general

El vapor, moderando su marcha, se desliza suavemente en medio de un velo opaco que apena el ánimo: un resplandor confuso acusa la presencia de las luces de situación, veladas por la niebla, y sólo

confirma la vida á bordo el sonido de la sirena, que, con intervalos iguales, deja oir su tonada fúnebre de prevención.

Amanece, y con el día va aclarando, presentándose á la vista la pintoresca vega de Vélez-Málaga y los escarpados cerros de Motril, dominados por las sierras de Granada, coronadas de nieves perpetuas. Frente á proa, preséntase el puerto de Málaga, cuya entrada conseguimos á las ocho de la mañana, quedando fijado aviso de salida para las cuatro de la tarde.

## Visita á Málaga

El puerto de Málaga es pequeño refugio y de buena seguridad, que falta en su gran rada; el vapor puede atracar en uno de sus muelles para recibir la carga, consistente en frutos del país, especialmente la pasa y vinos finos.

Recibo la visita del Sr. Creixell, que atento nos ofrece su compañía para visitar la ciudad, en las cortas horas que tenemos disponibles.

Después de telegrafiar á Barcelona la buena impresión que, á pesar del mareo, me produce el viaje, nos dirigimos en coche á las afueras de Málaga, hasta «El Palo», pintoresco sitio poblado de preciosas quintas, sembrado de bellos jardines, en su mayoría propiedad de familias inglesas, que van á disfrutar del templado clima de la ciudad andaluza. Abundan también en aquel sitio vistosos merenderos, propios para las *juergas* á que son tan aficionados los andaluces.

La parte vieja de la ciudad casi en ruinas, se une á la nueva en la estribación del monte al llano. Visitamos en esta última, la Catedral y principales edificios públicos, entre ellos el Círculo Mercantil, notable por sus salones y su magnífica biblioteca.

En su salón-restaurant sirviéronnos un rico almuerzo, sazonado con oportunas observaciones y recuerdos de Barcelona por nuestro acompañante.

Terminado, visitamos los principales comercios de la ciudad, y fué objeto de especial atención el del buen patricio Sr. Masó,

que, aunque por breves instantes, quiso albergarnos en su casa particular, obsequiándonos con el fino trato de su familia.

Veloz llegó la hora de regreso al vapor, y á él nos dirigimos, guardando excelente impresión de la visita, y un buen recuerdo de la amabilidad del Sr. Creixell.

A las cuatro de la tarde salimos para Cádiz, con tiempo hermoso y mar llana. Al cerrar la noche, se presentan á la vista los faros de Ceuta y Gibraltar, que señalan el paso del Estrecho en su parte oriental.

Voy comprendiendo que en las madrugadas se disfruta de mejores y más hermosas perspectivas, cuya variación forma la alegría y el encanto del viajero, y así me acuesto temprano para gozar de ellas.

Al amanecer divisamos la bella Cádiz y sus costas cercanas. Fondeamos en el puerto de dicha ciudad á las ocho de la mañana, y fijada la salida para el 7 á las dos de la tarde, determiné visitar la capital, teniendo la satisfacción de recibir en aquel momento la visita del Sr. Quintero, que se ofrece galantemente á acompañarme.

## Visita á Cádiz

En su compañía y embarcados en un bonito vapor auxiliar de la Trasatlántica, cruzamos la extensa bahía, pasando por medio de los cinco buques de guerra que nos quedan como recuerdo del antiguo poderío naval de España.

Instalados en el «Hôtel de France», tomamos un coche, y después de la faena telegráfica, se pasó la mañana recorriendo la ciudad, visitando sus principales edificios, las antiguas murallas y el nuevo parque construído por el Sr. Oliva, de Barcelona, en el cual son de notar los montones de granadas cuyo objeto no es otro que el de orillar parterres y caminales.

A la hora del almuerzo recibo telegrama de Barcelona acusando satisfacción por el buen viaje, y recomendándome que observe el efecto de las mareas, que es del todo sorprendente, cuando se nota la variación constante que producen las aguas del Océano con su periódico flujo y reflujo.

La tarde la destinamos al campo, al que nos dirigimos dando un largo rodeo á caballo, y en uno de los más típicos merenderos, llamado «San José», saboreamos los ricos mariscos, sazonados con la incomparable manzanilla. El corto tiempo de que disponemos, no nos permite visitar el Guadalquivir, como hubiera sido mi deseo, y regresamos al Hotel aprovechando la noche para recorrer la avenida y entregarnos luego al descanso, pues no funciona teatro alguno. Durante la mañana del 7 visitamos los desiertos arsenales y la Capitanía del Puerto, donde tomamos un lindo bote velero



Cádiz. — Vista general

que nos condujo al vapor, al que llegamos á la hora precisa del almuerzo, después del cual me despedí del Sr. Quintero, quedándole muy reconocido por sus gratas atenciones.

A las dos se levó ancla, y ya fuera del puerto, dimos rumbo á Santa Cruz de Tenerife, con tiempo bueno y fresco viento del Noroeste, que permite al vapor orientar todo el velamen, produciendo excelente efecto y buena estabilidad.

Amanece el 8, y vemos el mar desierto, sin una nave, con la línea del horizonte limitando por igual mi visión. ¡¡Ya navegamos en alta

mar!! Es domingo, y á las diez de la mañana se celebra la santa misa en un sencillo altar, levantado en el salón de reuniones de la cámara de primera, asistiendo la oficialidad libre de servicio, presidida por el Capitán, y la mayoría del pasaje en traje de fiesta. Durante el día se organizan entre el pasaje varias reuniones y recreos, y se aumenta el servicio ordinario con champagne y helados.

Una gran mar de través produce fuertes balances, que dan lugar á variados y cómicos incidentes entre el pasaje, abundando los chascarrillos de buen género.



Vista de Tenerife

El día 9, á las dos de la tarde, surgen como por encanto de la sombra de calima que nos envuelve, las altas montañas de Tenerife, á tan corta distancia, que á la media hora fondeábamos en la rada de Santa Cruz, con el fin de renovar la provisión de carbón. Admitidos por la Sanidad, y fijada la salida para las diez de la noche, desembarcamos con objeto de visitar la ciudad, pudiendo admirar de paso el magnífico buque á vapor de recreo, propiedad del opulento Vanderbilt.

## Visita á Tenerife

Nada de particular ofrece al viajero la vista de la antigua ciudad, edificada en pendientes rápidas. Luego de telegrafiar, tomamos un coche y salimos al campo á gozar la vista de hermosas quintas y hoteles y ver los tipos del país, que nada tienen de pintorescos.

Las huertas, trabajadas con esmero y en pleno producto del tomate, y algunos platanales, forman todo el movimiento de aquellos campos, cuyos principales productos son exportados á Inglaterra.

Aunque lejano, pude admirar el cono con que termina el pico de Teide, y terminamos el paseo regresando á bordo, con el sentimiento de no haber podido visitar «La Orotava».

A las dos de la mañana se levó ancla, y el buque tomó su rumbo y marcha á Montevideo, debiendo cruzar la distancia de 4,500 millas que median, sin nuevas comunicaciones.

En los puertos de escala, ha aumentado algo el pasaje, que lo forman 25 pasajeros de primera y 46 de segunda. Como no abunda el bello sexo, no es posible organizar baile alguno; mas á pesar de esto, no me sobra tiempo para dedicarlo al aburrimiento. Aunque mi carácter me ha hecho amigo de todo el pasaje, tengo en especial distinción á la Sra. Casagemas y familia Bonich, al Sr. Gorordo y familia Cristia, y como compañero favorito de pasatiempos al joven chileno Sr. Bertrán, que, con sus agudezas é ingenio, forma gratos corros de alegre recreo.

La temperatura va siendo cada día más calurosa, y como la situación baja de los camarotes de primera no permite sin peligro tener abiertas las lumbreras, á pesar de su ventilación natural, conozco lo pesado de los calores equinocciales.

Al atravesar la línea, sufrimos unos días de tiempo chubascoso y grandes aguaceros, que terminaron el día 16, con la entrada de las brisas del Sur, refrescando la temperatura.

Durante estos días, en nada ha variado la vida de á bordo. Sólo es digno de mención el cruce de buques, entre ellos una fragata de cuatro palos procedente de la India. El mismo mar, los mismos horizontes, sucédense monótonos, sin otras variantes que los vuelos

de algunas gaviotas y del pescado volador que tanto abunda en aquellos mares.

El día 18, por la noche, se ve á lo lejos la luz del faro de los Abrollos, en la costa del Brasil, y desde este día el vapor sigue costeando á prudencial distancia, el Continente de la América del Sur.

El 19, en obsequio á mi buen compañero Sr. Maciá visto de gala, y celebrando el día, se organizan grandes fiestas, que empiezan á las diez de la mañana con misa y sermón. Sigue el día haciendo todos los pasajeros gala de su ingenio en idear algo agradable; el servicio de mesa es espléndido, y al anochecer se cantó un Rosario, formando el coro varios pasajeros, acompañados por los acordes de violín y piano, en que hacen primores la Sra. Casagemas y señoritas Bonich, resultando una fiesta en extremo agradable, que terminó con gratos jolgorios hasta la media noche. Durante ella, se vieron las luces de los faros del Cabo Santo Tomé y Cabo Frío, en la costa del Brasil.

El tiempo ha refrescado bastante y parece dar más animación á los pasatiempos de á bordo.

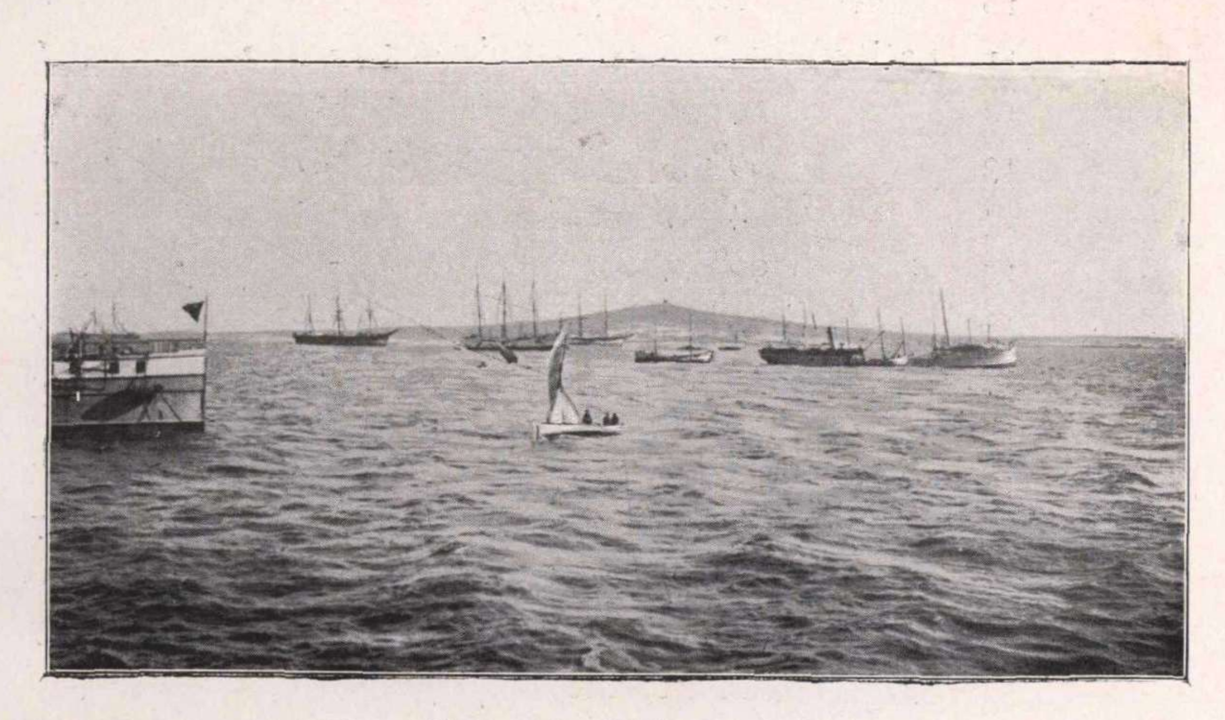
Llegó el día 21, y á las ocho de la mañana sorprendíme al notar que cesaban repentinamente el movimiento del buque y el ruido de la máquina. Todo el pasaje acudió á cubierta, tranquilizándonos al saber que se trataba de la reparación de una pequeña avería, sin otro perjuicio que unas horas de paro. El vapor, perdido el gobierno, quedó cual pequeño juguete, dando vueltas á merced del oleaje y la corriente: cuatro horas se invirtieron en la reparación, durante las cuales pudo apreciarse la actividad y seguro trabajo de los maquinistas. A medio día volvió á funcionar la máquina, recobrando el buque su marcha y dirección, con lo cual pareció que los pechos se ensanchaban, pues todos en general estuvimos oprimidos, mientras duró el paro.

Este día cruzaron varios vapores, y aumenta su número durante el 22, como señal de la importancia comercial de los cercanos puertos. Por la noche divisamos los faros del Cabo Santa María, y José Ignacio, en las costas de las repúblicas de Río Grande y del Uruguay.

Amanece el 23 con la costa á la vista; el mar, con su tinte verdefangoso, acusa el poco fondo, y perdido el oleaje de alta mar, el

vapor cortaba sus aguas sin otro movimiento que el de su rápida marcha. A las 7 pasamos el canal formado por la isla Lobos y la costa de Maldonado, y el buque largó su señal distintiva al Semáforo, como aviso de nuestra llegada á Montevideo.

Movimiento extraordinario á bordo, pues los pasajeros preparamos los equipajes, y la tripulación todo lo necesario y útil para las operaciones de puerto, pudiendo admirar una vez más el seguro funcionar de las máquinas hidráulicas, que efectúan las cargas y descargas, sin los desagradables ruidos de las de engranaje.



Montevideo. — La Bahía con el Cerro

A las diez se vió el Cerro y á poco la ciudad en extenso panorama que produce grata impresión. Fondeamos á las doce sin novedad alguna, y admitidos por la Sanidad, después de atento saludo al Sr. Capitán y Oficiales que tanto se esmeran en la atención por el pasaje, y afectuoso adiós á los compañeros de viaje, preparamos el desembarque, acompañados por el señor Gibernau, de la casa Pla, Gibernau & C.ª

Ya en tierra, é instalados en el "Gran Hotel Oriental", después del arreglo de la habitación y telegrafiar el buen arribo á mi familia, dediqué el resto del día al descanso.

## Cuadro de situaciones del vapor «Reina María Cristina»

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1903 Marzo 3 | Salida de Barcelona | | |
| » 4 | Alturas de Cartagena | | |
| » 5 | Escala en Málaga | Millas recorridas | 582 |
| » 6 | Escala en Cádiz | | |
| » 7 | Salida de Cádiz | | |
| » 8 | Latitud 32°-51′ N Longitud 6°-45′ O | » | 323 |
| » 9 | » 28°-50′ » » 9°-32′ » | » | 343 |
| » 10 | Escala en Tenerife y salida | | 194 |
| » 11 | Latitud 20°-15′ N. Longitud 14°-04′ » | » | 345 |
| » 12 | » 14°-59′ » » 16°-15′ » | » | 338 |
| » 13 | » 9°-43′ » » 18°-47′ » | » | 350 |
| » 14 | » 4°-27′ » » 21°-21′ » | » | 342 |
| » 15 | » 00°-24′ S. » 24°-15′ » | » | 348 |
| » 16 | » 5°-34′ » » 26°-28′ » | » | 339 |
| » 17 | » 10°-30′ » » 28°-26′ » | » | 323 |
| » 18 | » 15°-24′ » » 31°-04′ » | » | 328 |
| » 19 | » 20°-31′ » » 33°-31′ » | » | 325 |
| » 20 | » 24°-46′ » » 36°-58′ » | » | 327 |
| » 21 | » 28°-17′ » » 40°-02′ » | » | 270 |
| » 22 | » 32°-22′ » » 44°-33′ » | » | 337 |
| » 23 | Llegada á Montevideo | | 340 |
| | | Millas recorridas | 5,754 |

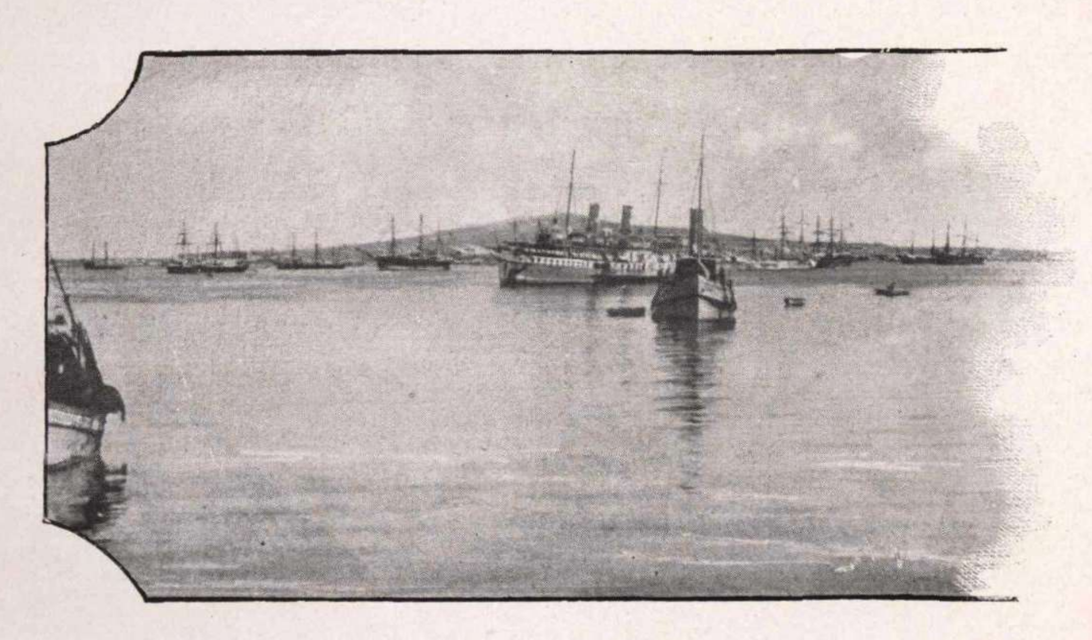
**Montevideo**

Nos informa el Sr. Gibernau que están en plena revolución política, muy frecuente en aquel país, y en previsión de tener que salir de él nos dirigimos al Consulado de España, con el fin de proveernos de los pases ó pasaportes.

Aquel día, 24 de Abril, visité la casa de D. Rodolfo Hoffmann y la de D. Oscar Fischer, representante de la de los Sres. Brauss Mahn y C.ª, de Buenos Aires, principales, con la de Sres. Pla y Gibernau, en la República Oriental, del negocio de nuestra casa.

En todas soy muy bien recibido y ofrecen su valioso concurso, para el mejor cumplimiento del ideal de mi viaje.

Concertada para la mañana siguiente la visita á los saladeros Denis y C.ª y Clouzet y C.ª que tenían matanza, después del desayuno con el Sr. Gibernau, embarcamos en un vaporcito, y cruzando la extensa bahía, desembarcamos en la costa Noroeste al pie del Cerro, donde se levantan varios establecimientos saladeristas que me propongo visitar detenidamente.



Rada de Montevideo

En los dos citados ondea la bandera roja en señal de matanza. La atención con que en ellos se me recibe es exquisita. Su tipo es el más general de los de Montevideo, y su descripción puede concretarse en la siguiente:

1.º Corrales para el encierro de los ganados.

2.º Compuerta de muerte y playas de desuello.

3.º Mesas de charqueo y enfrío de carnes.

4.º Depósitos de carnes y cueros salados.

5.º Graserías y aprovechamientos de residuos.

6.º Varales y galpones para formar el tasajo.

Las operaciones todas se efectúan con gran rapidez en esta forma: El "lacero", hábil siempre, al primer golpe coloca su lazo en la

testa del animal, que es arrastrado con violencia á la compuerta de muerte: un solo golpe de acerada hoja, y muere el animal asfixiado por la sangre, quedando tendido en la vagoneta que lo conduce á la playa. Ya en ella, viene el desuello y deshueso, pasando las carnes á las operaciones de confección del *tasajo,* y los huesos y grasas á las graserías.

Todo se aprovecha, pues los huesos y residuos alimentan los hornos, y sus cenizas, así como las partes secas, son exportadas para las industrias de Europa y Norte América.

En estas faenas consiste el principal movimiento de los saladeros, teniendo además todos ellos variadas industrias, ya de grasas finas, extractos, carnes preparadas y en fiambre, y algunas fabrican jabón de calidad común.

La matanza alcanza en ellos 500 reses por día, y el personal empleado son en su mayoría vascos, navarros y franceses.

Después de haber observado con atención varias de estas faenas, regresamos á Montevideo, apreciando al retorno por la bahía, que sólo hay anclados en ella dos veleros españoles.

Hacemos honor á la primer comida del Hotel, y al llegar la tarde recorremos los alrededores de la ciudad, especialmente el "Paso del Molino", que con sus hermosas quintas me produce grata impresión.

El 25, día festivo, visité la "Matriz", principal iglesia que ostenta su fachada en la plaza de su nombre, y es alta, ventilada y severa. A la salida fuimos á almorzar con los Sres. Pla y Gibernau, en su casa, y la comida á la "catalana" fué saludada con un aplauso y cariñoso recuerdo á mi familia.

Tuvimos por compañero de mesa al Sr. Mata, de Barcelona, cuyo agradable trato, contribuyó á la general complacencia de la reunión.

La tarde la hizo agradable la excursión al "Prado", sitio ameno y de fertilidad grandiosa. De regreso visitamos la playa y baños "Ramires", que semejan un pequeño San Sebastián, si bien en aquéllos, lo mismo que en todo el Río, falta la limpidez de aguas de las costas españolas.

Por la noche visitamos el "Casino", donde actúa una compañía de Variedades.

El 26 acepté la invitación de D. Rodolfo Hoffmann para pasar la tarde en la falda Sur del Cerro y ver el Saladero "Anaya é Irigoyen".

En vaporcito nos trasladamos allí, pudiendo ver á nuestro paso el dique Cibils, que permite la entrada en él á los buques de gran porte.

Este saladero puede faenar 700 reses al día, y como especialidad debo citar la matanza de hoy, pues todo son vacas con el non-nato



Montevideo. — Playa y baños «Ramires»

más ó menos crecido, á las que se sacrifica por su mayor gordura y ser engendros de razas ordinarias.

A nuestro regreso visité al Sr. Fischer de la casa Brauss, Mahn y C.ª de Buenos Aires, que con suma atención me obligó á aceptar su obsequio para el siguiente día.

El tiempo, metido en aguas, no era muy agradable para mi objeto, pues no permitía excursiones á largas distancias.

A las once del 27, con dicho señor, vamos al Club Uruguayo, bello edificio con frente á la Plaza Matriz, en cuyo local es de notar el gusto más refinado para su objeto de reunión y recepciones, y un buen servicio de restaurant, al que hicimos honor en un delicado almuerzo, quedando luego inscritos como socios transeuntes.

Por la tarde, visitamos la bodega de los Sres. Pla, Gibernau y C.ª, donde pude apreciar la imitación que dan en su fabricación de nos, en tipos españoles y franceses.

Efecto de las grandes lluvias, especialmente en el interior, quedarán paralizadas las faenas saladeriles, pues con ellas y la revolución, no ha habido movimientos de ganados.

El 28 cesa la lluvia y permite organizar la manifestación del Comercio en celebración de la Paz. La presenciamos en su desfile por la plaza de la Independencia, y resultó de efecto grandioso. Aprovechando el buen día, emprendimos una excursión por las afueras, cuyos campos, árboles y sembrados tienen gran semejanza con los nuestros: en ellas visité la fábrica del francés Sr. Harambure, cuyos trabajos son de importancia, en producción de jabón y velas. Por la noche asistimos al Teatro Cibils, donde actúa una compañía dramática.

Visitados el Museo de Pinturas y la exposición artística en el Casino y cumplimentada nueva visita al Club Uruguayo con el señor Hoffmann, acepté la invitación de D. José María Oribe para visitar la estancia modelo "Cabaña Santa María", propiedad de D. Félix Buxareo.

A este efecto, el 31 tomamos el ferrocarril y en Colón encontramos el carruaje que había de conducirnos á ella.

### Excursión á Cabaña Santa María

El camino, desde el cual se observa un bonito paisaje, es bueno hasta encontrar el gran camino de ganados, que, por efecto del paso de ellos está rizado por surcos transversales que producen desagradables movimientos.

Franqueada la verja que cierra la entrada á la estancia, penetramos en la gran avenida que á ella conduce, constituída por cuádruple fila de frondosos eucaliptos y de una extensión de cinco kilómetros, en mitad de la cual nos recibe el Sr. Oribe. Su atención tomó desde aquel momento el máximum del agrado, que no abandonó un solo momento, en las para mí cortas horas pasadas en la finca.

Llegados á ella y efectuado el desayuno en uno de los dos preciosos edificios que constituyen la vivienda de los dueños, aprecio en ellos el buen gusto y comodidad, en sus más bellas formas de utilidad y recreo.

Nada falta, desde el gran salón-biblioteca, de notable riqueza por los tratados de ganadería que contiene, hasta el de música; y desde el museo de armas, á los más variados inventos de la ciencia de Edison, coronando todo este conjunto las bellezas de la naturaleza. Llegó la hora de montar para recorrer la finca. Ya á caballo, en nuestra gran correría tuve ocasión de ver que la finca es una Estancia modelo dedicada á la cría y fomento de razas puras, admirando, en hermosa confusión, toros y vacas con sus novillos, caballos y



Montevideo. — Caza de avestruces

yeguas con sus potros, manadas de ovejas y carneros de todas razas, bandadas de avestruces, pavos, gallinas y palomos por millares, infinidad de llamas y los más variados animales de caza, que más bien parecen domésticos, no faltando fieros mosquitos que se cebaron de lo lindo en nuestros rostros.

Cruzan la Estancia y le dan fertilidad varios arroyos, y la bordea el río de Santa Lucía, navegable en varios parajes.

Para fin de fiesta se ordenó un rodeo, y señalé un toro, al que,

con gran destreza dos gauchos á caballo aislaron, y á todo escape sujetáronlo con el lazo, tumbándolo y marcándolo. Gocé lo que no es posible describir, y es uno de mis más gratos recuerdos del viaje.

Ya de regreso á la vivienda, saludamos á la Virgen María, que en estatua de mármol corona el pedestal del monumento erigido, como recuerdo de que, en una de las misiones se puso la Estancia bajo su amparo, y visitamos los baños modernos, que para el aseo de los animales se han dispuesto con gran ingenio.

Bien descansé por la noche, y al levantarme, sentí fuerte impresión efecto de la corrida á caballo. Despedidos del Sr. Oribe, ofreciendo nueva visita antes de regresar á Barcelona, volvímonos á Montevideo. Después de breve descanso, tomamos un vaporcito para pasar á bordo del *Reina María Cristina*, á fin de encargar al Sr. Capitán y oficialidad un buen saludo para mi familia. A diferencia del viaje de ida, lleva el vapor el completo de pasaje en sus cámaras de primera y segunda clases.

Al anochecer, visitamos la fábrica de cerillas de D. Manuel Urrea, sucursal de la establecida en Buenos Aires, consumidor de nuestra estearina.

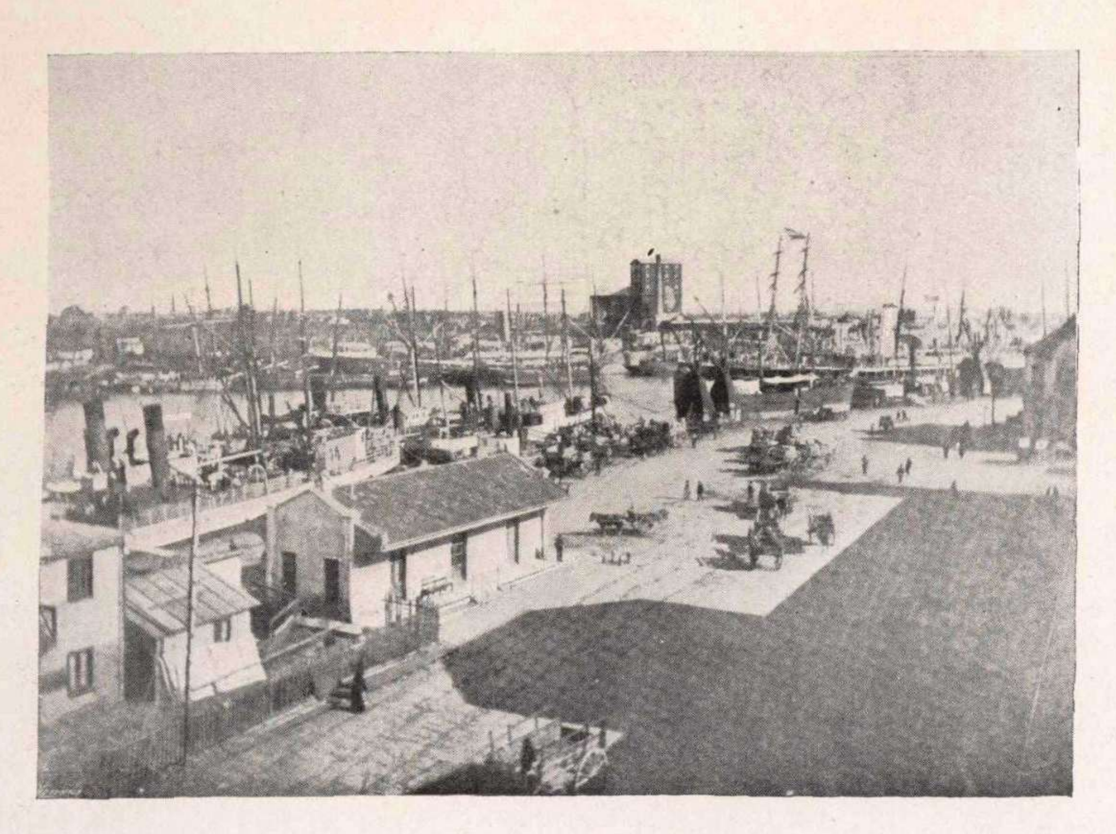
El 3 de Abril, acompañados del señor Riu, dependiente de la casa Hoffmann, efectuamos una bonita excursión á los Saladeros ya descritos y además al modelo Fregeiro, Legrand y Tabares, que estando sin matanzas carecen del movimiento que les da carácter. Sólo puedo anotar la llegada á Denis y C.ª de una tropa de potros y yeguas destinados á la matanza para la producción del aceite y grasa de potro. Como comprendo que no ha de ser agradable la vista de la faena, declino la invitación, y seguimos la excursión hasta "Villa Colón", almorzando en el "Hotel Primavera", que reune en sus lagos, bosques y jardines, los encantos de su nombre.

Poco nos queda que ver de Montevideo, pues el tiempo de lluvias no permite excursiones al campo, y tengo determinada la salida para Buenos Aires el día 6.

El Domingo se nos ofreció ocasión de visitar el Hipódromo situado en "Maroñas", en día de grandes carreras. El aspecto que presentan las tribunas y el conjunto es sorprendente, por su riqueza y movimiento; mas luego de vistas tres carreras, cesa mi encanto,

y salimos á gozar del paseo por las alamedas que cruzan las hermosas quintas, sembradas en aquel espacio de belleza.

Devuelvo la atención de nuestro acompañante en el Hotel, asistiendo luego á la representación de la ópera *La Bohème,* en el "Politeama", que presenta muy buen conjunto, llamándome la atención que en todos los teatros de aquellas Repúblicas queda reservado el tercer piso llamado *cazuela* para señoras solamente.



Buenos Aires. — Dársenas

Llegó el 6 y después de buen despido á todos los señores dichos, nos trasladamos al vapor *Eolo* con el Sr. Gibernau, llevándome grato recuerdo de mi estancia en Montevideo.

A las siete de la noche dejó el vapor las amarras. Como la mayoría de los vapores del Río, tiene grandes comodidades y ricos salones, donde impera lo más agradable para satisfacción del viajero. La noche, algo neblinosa, realzaba la estela plateada que en el fondo de aquel mar verdoso, producían la revolución de las grandes ruedas que impulsaban el barco.

A las 5 de la mañana se anunció la llegada á Buenos Aires.

Levantéme á presenciar la entrada, presentándose ante mí, á la potente luz de grandes focos eléctricos, un nuevo espectáculo, de las dársenas, que contenían en apiñada confusión, toda clase de vapores y veleros de todos portes y nacionalidades.

### Extracto de las reses faenadas en los Saladeros visitados

**MONTEVIDEO**

| | |
|---|---|
| P. Denis y C.ª . . . . . . . . | 36,185 |
| Duclos et Mulié . . . . . . . | 14,160 |
| Anaya é Irigoyen . . . . . . | 40,570 |
| Clouzet y C.ª . . . . . . . . | 18,790 |
| Francisco Fregeiro . . . . . . | 30,450 |
| Eugenio Legrand . . . . . . | 24,403 |
| Rosauro Tabares . . . . . . . | 59,050 |

### Precio del ganado en las «Tabladas» [1] (oro uruguayo)

**MONTEVIDEO**

| | |
|---|---|
| Bueyes c/ uno . . . . . . | $ 19 á 24. |
| Novillos » . . . . . . . | » 14 á 20. |
| Vacas » . . . . . . . | » 9 á 12. |

### Buenos Aires

A poco de atracar el vapor, se presentó un dependiente de la casa de Brauss, Mahn y C.ª, el cual se hizo cargo de los equipajes, pasando á instalarnos en el "Gran Hotel España" situado en la Avenida de Mayo, en el centro de la ciudad. Es un Hotel de primer orden, y su trato y situación lo hacen muy agradable.

Cumplimentado el telegrafiar mi buen arribo, pasé á saludar en visita á las importantes casas de los Sres. Brauss, Mahn y C.ª,

[1] Las tabladas son los sitios á donde acuden las tropas de ganados para su venta.

Th. Bracht y C.ª y Merian Altgelt y C.ª, que se ofrecen incondicionalmente.

Acepté el ofrecimiento del Sr. Meyer, de la casa Bracht, para visitar al siguiente día el frigorífico "La Negra", pues luego tenemos las fiestas de Semana Santa, y con ellas la falta de movimiento comercial; el tiempo de lluvias continúa, es la única pesadilla del viaje.

A las siete de la mañana del día 8, con el dependiente principal, nos trasladamos al frigorífico, situado en la parte Sur de la ciudad, á orillas de los grandes diques, pudiendo apreciar el movimiento que en aquella parte de la ciudad impera.

## Visita á «La Negra»

La impresión recibida al entrar en él, fué de grandiosidad. Recíbenme muy bien, pues la casa Bracht goza de buena deferencia. La descripción de este Saladero constituiría por sí sola un gran trabajo; por lo tanto, me limitaré á consignar, para que pueda formarse concepto, que en sus playas de matanza, extensas y limpias, faenan en sólo un día, de 6,000 á 7,000 carneros, y 400 reses vacunas, todo ganado gordo, el cual, una vez limpio, pasa á las grandes cámaras frigoríficas á congelarse, para el embarque con destino á Europa. Sus máquinas y cámaras se ampliaban, por el creciente aumento de aquella industria, que ocupa unos 1,300 operarios, y dispone de todos los adelantos modernos para su principal objeto frigorífico y el aprovechamiento de los residuos.

El regreso lo efectuamos por los grandes diques, visitando los vapores construídos exprofeso para el transporte de carnes á Inglaterra. Estos buques reciben en sus cámaras las carnes del frigorífico, y en sus cubiertas el ganado vacuno y lanar en pie.

El movimiento comercial en ellos es indescriptible, y al pie del gran edificio "Mercado de Productos", donde están almacenados en cantidades fabulosas los frutos del país para la exportación, están las largas filas de ellos, abarrotadas de grandes vapores y veleros, que efectúan sus operaciones de carga y descarga, con movimiento vertiginoso.

Todo es grande, y lo sería más sin la triste observación de que no se veía ondear entre tanto pabellón el de nuestra España.

Concluye esta excursión con un almuerzo en la "Rotisserie Charpentier" y la visita á los establos de animales *padres* para la reproducción de razas finas, ejemplares de precio, pues hay toros tasados en 8,000 pesos M/N.

Los días del Jueves y Viernes Santo cesa el movimiento comercial, dedicándolos á recorrer algunos templos, todos rica y profusamente iluminados. En todas partes reina el orden y todos conocen sus deberes, no haciendo gala de sus derechos.



Catedral de Buenos Aires

El día 11 se nos presenta en el "Club de residentes extranjeros" por el Sr. D. Federico Kozel, de la casa Brauss, Mahn y C.ª y nos inscriben en él como socios transeuntes. Esta Sociedad presta muchas utilidades al viajero, con sus bibliotecas y guías, y en todos momentos puede informarle del movimiento comercial existente en el punto objeto de la consulta. Tiene además algunos recreos y un buen servicio de restaurant al que hicimos honor.

El día 12 lo pasamos recorriendo la ciudad en todas direcciones. No pretendo describir sus grandes avenidas y rectas calles, que la harían parecer algo monótona, si esta impresión no fuera superada por las ventajas que reporta al viajero su moderna urbanización, dentro de su extensión inmensa.

**Excursión al Tigre**

A las siete de la mañana del día 13 tomamos el ferrocarril que orillea el río Paraná hasta llegar al "Tigre", sitio de recreo preferido por las familias bonaerenses en la estación del verano. Lo constituyen un laberinto de islas formadas por los deltas del río Paraná, la mayor parte cubiertas de gran vegetación, y ostentando quintas y hoteles en sus orillas.

En los canales que forman, se organizan las más vistosas regatas por las Sociedades inscritas en el Club.

En preciosa canoa fuimos recorriendo cuanto de bello había que ver hasta llegar á la "Isla Caridad", en la cual desembarcamos, almorzando en pleno panorama de selva virgen.

De regreso á Buenos Aires y considerando la estación próxima á pleno invierno, desistí por esta causa de mi proyectado viaje á Chile, y formamos programa para el viaje á los Ríos, Entre-Ríos, y Sierras de Córdoba, con el itinerario siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| De Buenos Aires | á | Paysandú. |
| » Paysandú | » | Salto Oriental. |
| » Salto Oriental | » | Fray-Bentos. |
| » Fray-Bentos | » | Concepción. |
| » Concepción | » | Paraná. |
| » Paraná | » | Santa Fe. |
| » Santa Fe | » | Córdoba. |
| » Córdoba | » | Capilla del Monte. |
| » Capilla del Monte | » | Rosario. |
| » Rosario | » | Buenos Aires. |

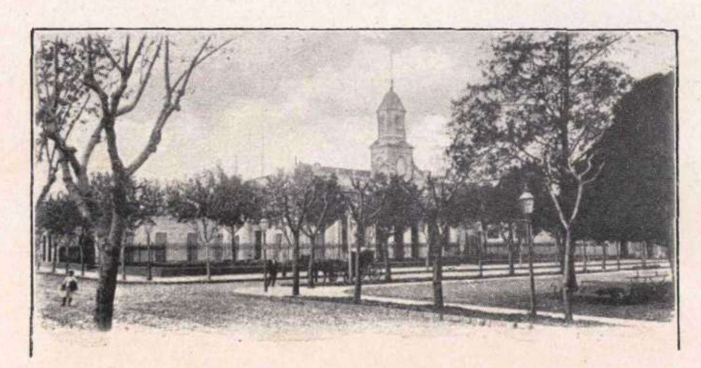
Pasamos hasta el 18 aprovechando las horas en que cesa la lluvia, para recorrer los jardines de "Palermo", que, con sus grandes avenidas, dan realce á los suntuosos desfiles de carruajes, y con sus laberintos y veredas alegran al viajero que los visita.

El 19, á las once de la mañana, nos dirigimos á la Dársena Sur á embarcar en el vapor *Paris*, que, como el *Eolo* y la mayoría de los vapores del Río, pertenece á la casa Mianovich. A las 12 se efec-

tuó la salida de los diques emprendiendo el viaje con dirección á la pasa de entrada al río Uruguay.

## Viaje al Río Uruguay y Entre-Ríos

A las cuatro doblamos la isla Martín García, entrando en el Río Uruguay, donde comienzan los encantos de la navegación. El vapor semeja culebra que se desliza serpenteando para seguir los canales hondables, unas veces rascando las peñas que constituyen la costa Oriental, y otras alcanzando los mangles anegados de la Argentina. El paisaje varía á cada momento, y á cada vuelta que el vapor da, preséntanse á la vista nuevos panoramas.



Jardines «Palermo» en Buenos Aires

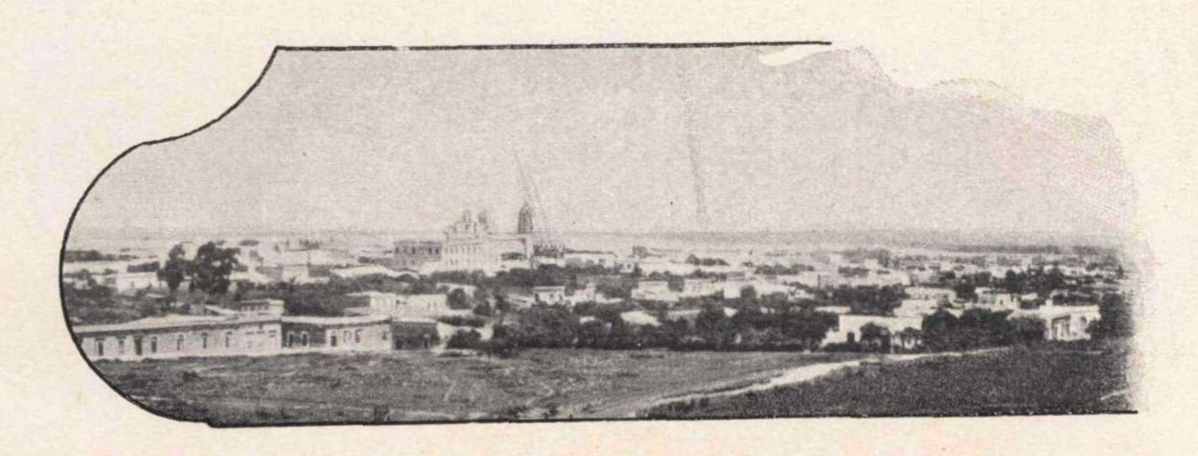
Varios son los puntos donde se detiene, para los movimientos de pasaje, correspondencia ó carga, citando como importantes, en la costa Oriental, Palmira, Mercedes, Dolores y Fray-Bentos. De aquí salimos á las tres de la mañana, llegando á las siete á Concepción, en cuyo fondeadero hay anclada la corbeta española *Habana,* capitán Roig, cuyo señor embarca para nuestro destino y nos informa que quedan cargando tasajo en Casa Blanca los veleros *Lorenzo* y *Joven Ana,* únicos buques españoles en todo el Río.

A las nueve se fondeó en Paysandú, hospedándonos en el "Gran Hotel París".

**Paysandú**

El aspecto de la ciudad es bastante agradable, prometiendo serlo mucho más el campo que se domina.

Tras breve descanso y almuerzo, tomamos carruaje para visitar el Saladero "Nuevo Paysandú", de D. Alberto Santa María é hijos, y los campos cercanos. El trayecto de una hora por camino fácil y algo montuoso, es agradable por el cultivo de sus campos y la variedad de ganados que en ellos campean.



Vista general de Paysandú

Nos recibe el hijo del Sr. Santa María, el cual se muestra atento y solícito en enseñarnos lo útil y agradable del Saladero, cuya nota principal es la fabricación de extracto de carne, y como en ella no entran las partes grasas, produce mayor cantidad de sebos que los antes visitados con las mismas matanzas: puede faenar al día 700 reses; empero sacrifican la cantidad á la mejor condición de los trabajos.

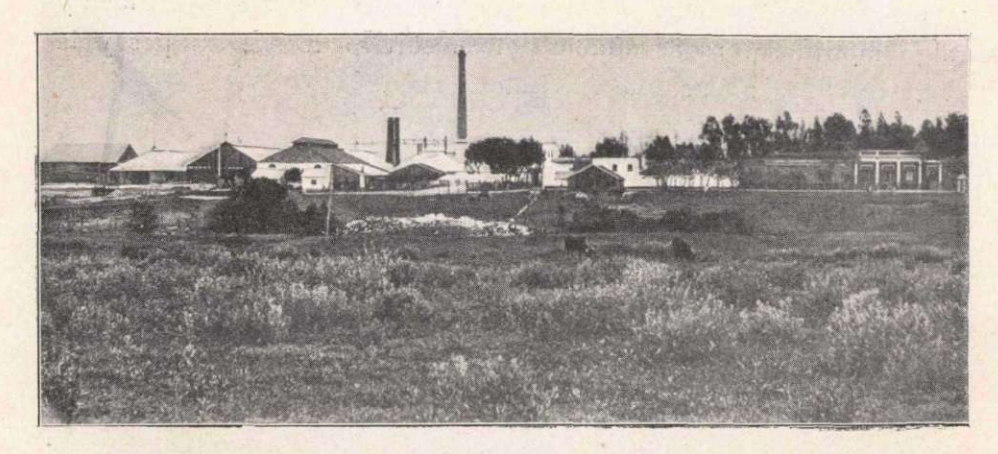
Salgo muy satisfecho de su atención, llevando como recuerdo unos botes del extracto.

El regreso á Paysandú se efectuó en largo rodeo por el campo, visitando el destinado á la Exposición de ganados, que debe inaugurarse dentro breves días.

En la mañana del 21 visitamos los muelles construídos á orillas del Río, que permiten atracar buques de todos portes, y me llama

la atención un velero americano de cuatro palos, cargado por completo de huesos y cenizas, de cuya mercancía lleva en la cubierta 200 toneladas. Su tonelaje es de 2,000 toneladas.

Al medio día tenemos dispuesto el coche de cuatro caballos, que debe conducirnos á "Casa Blanca".



Vista general del saladero «Nuevo Paysandú»

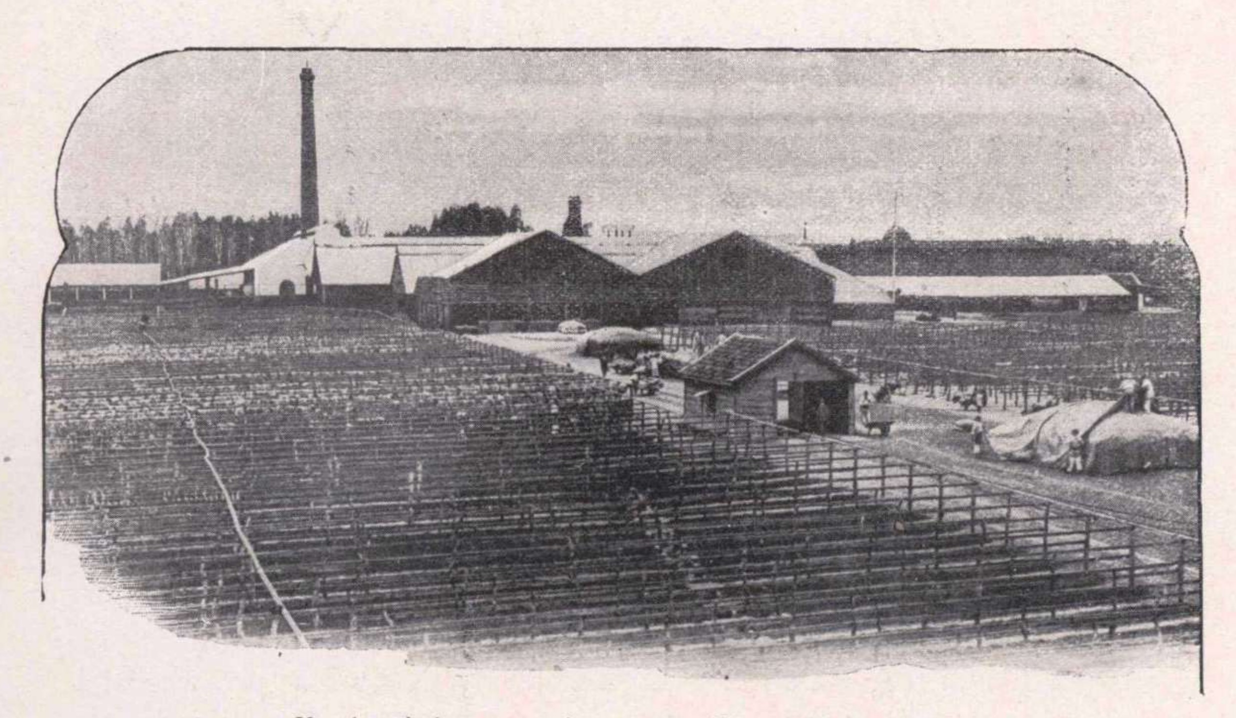
## Excursión al Saladero «Casa Blanca»

El trayecto que lo separa de Paysandú, son diez kilómetros de un camino accidentado, desierto y cruzado por varios arroyos, que con las crecientes han dejado grandes barrizales, que dificultan mucho la marcha del carruaje: dos horas largas en su recorrido y llegamos al Saladero, siendo recibidos por el dueño Sr. Etchebarne. La situación es hermosa y ocupa gran extensión; tiene linda quinta, habitación de los dueños, una pequeña colonia para los operarios y hermoso y hondable puerto natural, en cuyos muelles atracan los buques que acuden á cargar sus productos. Su especialidad es el tasajo, que trabaja con gran esmero, y tiene instalación eléctrica y los aparatos más modernos para su industria; puede faenar 400 reses por día.

Entablo conocimiento con el Capitán del buque *Lorenzo* de los Sres. N. Mir y C.ª, y atendiendo su invitación y la atención del

Sr. Etchebarne, despido el coche hasta el siguiente día, prometiéndome unas horas de grata satisfacción. Después de visitar el "Saladero", pasamos á la casa-quinta, siendo presentados y obsequiados con un delicado refresco, servido por sus simpáticas Sobrinas, que con la benevolencia de la señora Etchebarne, labraron en nuestro ánimo un grato recuerdo de las breves horas de aquella tarde.

Al anochecer nos trasladamos al buque *Lorenzo*, y la buena deferencia del Capitán, me permite observar los grandes cuidados de que rodean al buque antes de recibir el tasajo.



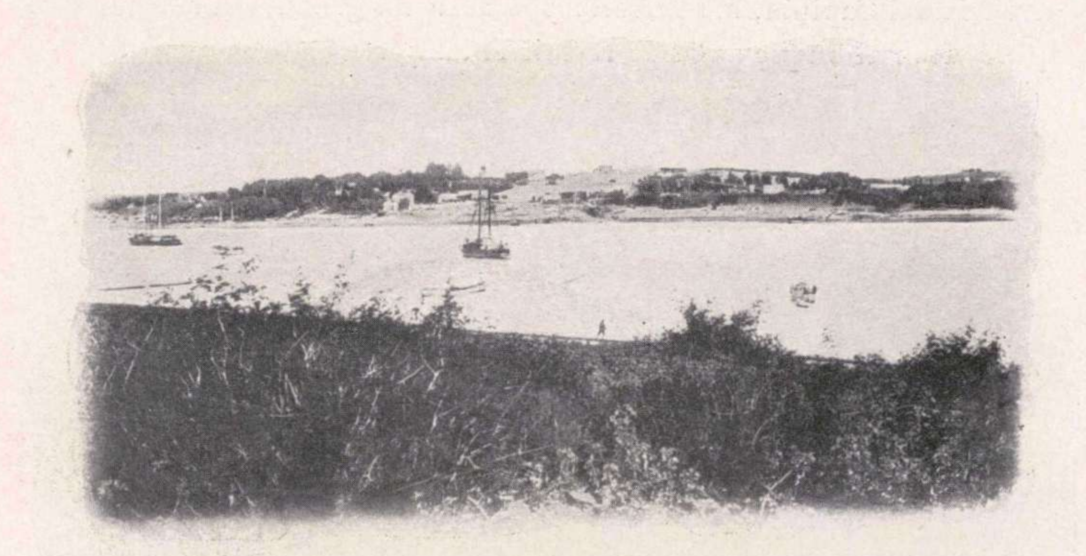
Varales, balanza y galpones en «Nuevo Paysandú»

Recorremos los alrededores en buen paseo en bote, y á las doce tomamos el carruaje para regresar á Paysandú y hacer los preparativos para el viaje á Colón.

El día 23 sacamos los pases y fué imposible efectuar el viaje, pues por el río no se pudo vencer la fuerza de la bajante y por tierra no hubo modo tampoco de realizarlo, pues las lluvias pasadas obligan á dar grandes rodeos para vadear los ríos. Fué un día verdaderamente pesado y de poco provecho.

Arreglamos los equipajes, y el 24 á las dos de la tarde, en el ferrocarril al Salto hicimos el trayecto que media, pudiendo apreciar desde él la poca importancia de los poblados y la gran abundancia en pastos de aquellos campos.

A las siete de la noche llegamos, instalándonos en el gran "Hotel Concordia" y dedicándonos al descanso.



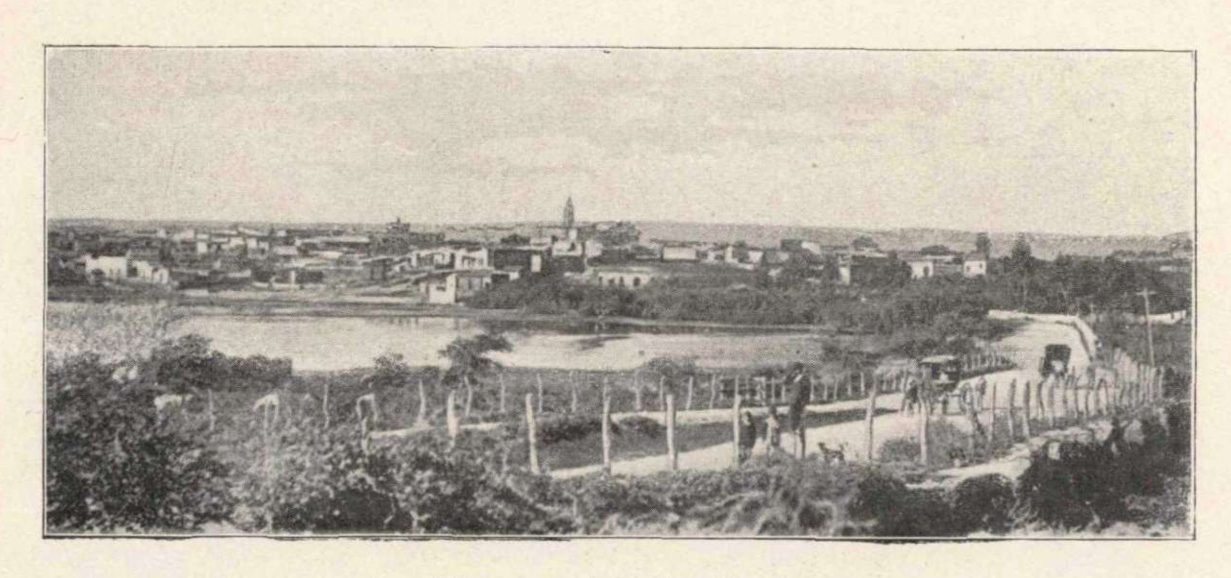
Saladero Harriague

## Salto Oriental

Su aspecto es agradable, y el país sano y de dudoso progreso industrial, pues todo lo abarca el ramo agrícola. El 25 nos dirigimos á los Saladeros "Harriague" y "Conserva", que poco tienen que ver después de lo mucho y bueno que hemos admirado; empero, Harriague reune el doble concepto por ser una grandiosa finca agrícola con plantaciones de viñedos, que dan gran importancia á sus bodegas, las cuales visité detenidamente, accediendo á su indicación. Su importancia se ve claramente al contemplar aquellos grandes toneles y los adelantos en las secciones de clasificación y envase. Todo hace presentir que toca á su término la importación de vinos, pues se aumentan con rapidez las plantaciones en Tucumán, Córdoba y Mendoza.

De regreso al hotel, celebramos mi santo, y aunque solos, gozo recordando á mi familia. Después de visitar el parque, adquirí algunas piedras como recuerdo del viaje, y como sentía algún malestar desistí de la visita á Concordia, preparando el regreso por Fray-Bentos.

El 26, á las ocho mañana, embarcamos en el vapor *Tritón*, gemelo del *Paris*, y á poco cerró el tiempo con lluvia, haciéndose el viaje pesado, é interrumpiendo en los puntos de escala las operaciones de carga, especialmente en Concordia, Colón, Piñeyrua y Concepción. A las ocho llegamos á Fray-Bentos, fondeando bastante alejados del muelle.



Vista general de Fray-Bentos

La noche, continuada con fuerte lluvia, y la tormenta de truenos y relámpagos en su apogeo, llegan á imponer respeto: como el vapor continuaba su viaje, fué preciso desembarcar, y lo efectuamos en un bote á cuatro remos, que se defiende y avanza hasta dejarnos en el muelle completamente calados.

## Fray-Bentos

Instalados en el Hotel San Martín, pasó la noche con la tormenta en creciente, obligándome á permanecer todo el día 27 en el hotel.

## Visita á Liebig

Un corto camino conduce de Fray-Bentos al renombrado Saladero de la tan importante Compañía.

Soy bien recibido por el Director, Sr. Otto Günther, é inscritos nuestros nombres en el libro de visitantes, pone á nuestra disposición un encargado especial para que nos muestre las vastas dependencias del mismo.



Vista general de los establecimientos Liebig

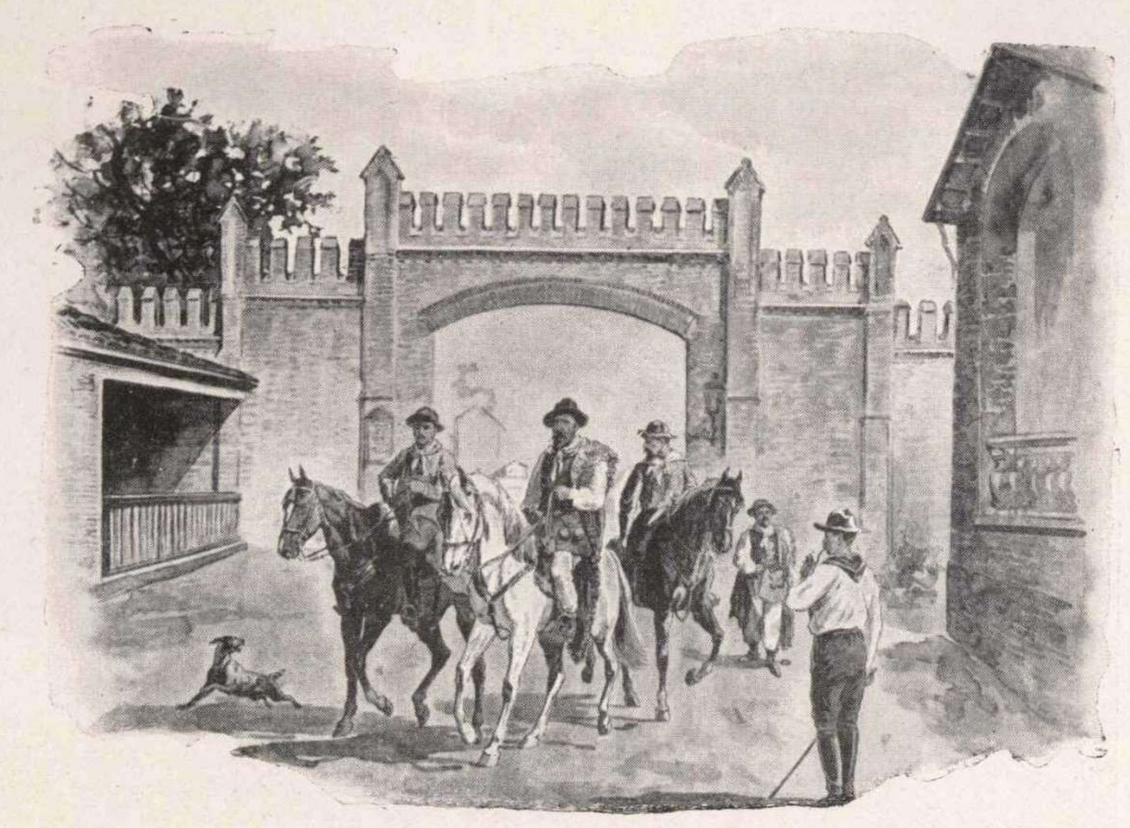
A la entrada de éste, se levanta la colonia de los operarios y sus familias, y, anejos á ella, los grandes talleres de envases y construcciones, que constituyen por sí solos grandes industrias.

En el muelle, á orillas del "Río", se hallan atracados tres grandes veleros descargando materias primas y cargando los variados productos objeto de su exportación.

Después de un corto rodeo por los establos y corrales de ganados y ver aproximadamente la gran extensión del "Saladero", se llegó á las playas de matanza, grandes y aseadas, constituyendo su animado conjunto una impresión difícil de describir.

La matanza, en la presente faena, ha llegado á la respetable cifra de 116,000 toros y vacas, calculando llegará hasta 120,000.

Componen su *grasería* doce grandes calderas, con capacidad cada una para los despojos de 400 reses, que clasifican por



Entrada principal

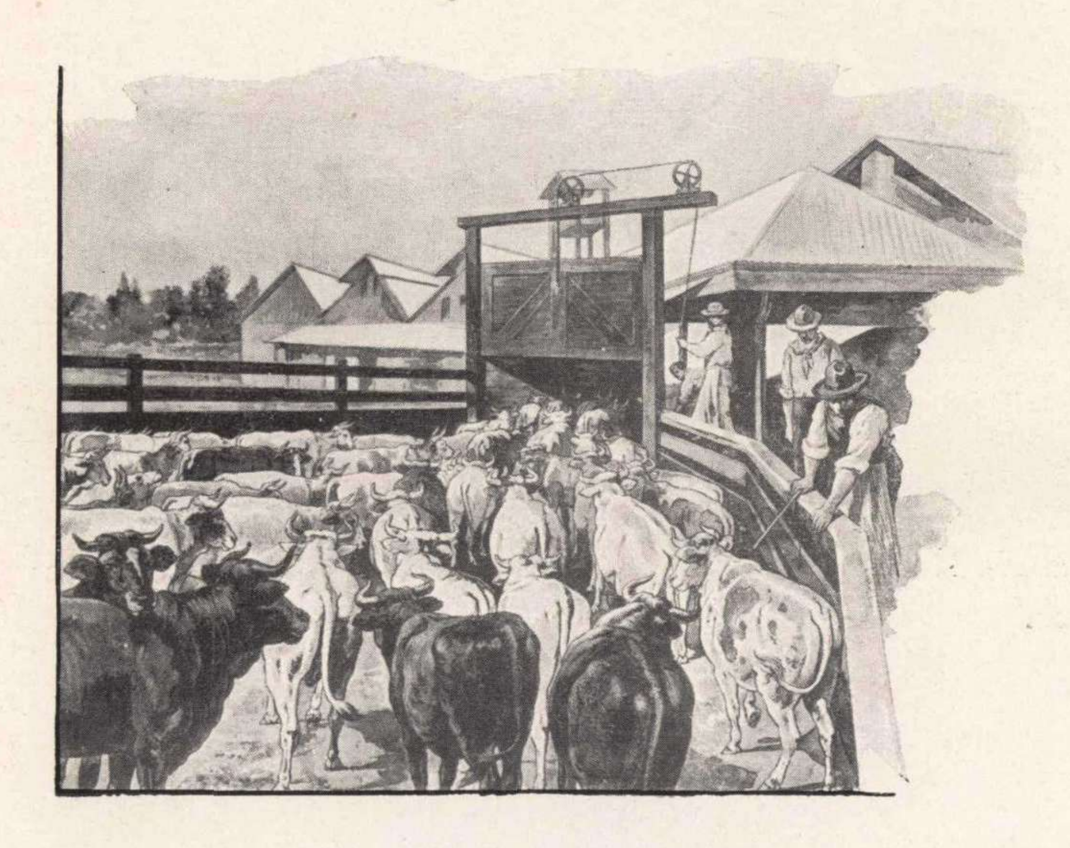
separado las grasas de carajú, fina de la riñonada, aceite de pata y sebos.



Desembarco de ganado destinado á la matanza

Las carnes, preparadas en latas, así como las lenguas en fiambre, constituyen una especialidad en sus variadas industrias.

EXTRACTOS: En este departamento es donde campea la grandiosidad del Saladero. Las grandes máquinas, con sus múltiples combinaciones, no pueden ser descritas: verdadero reloj, cuyos engranajes son de continuación perfecta, trabajan las masas de carne, que, desposeídas del jugo que ha de convertirse en extracto, son



Entrada del ganado en el Matadero

luego objeto de ingeniosos movimientos que las secan y reducen á polvo para el embarque.

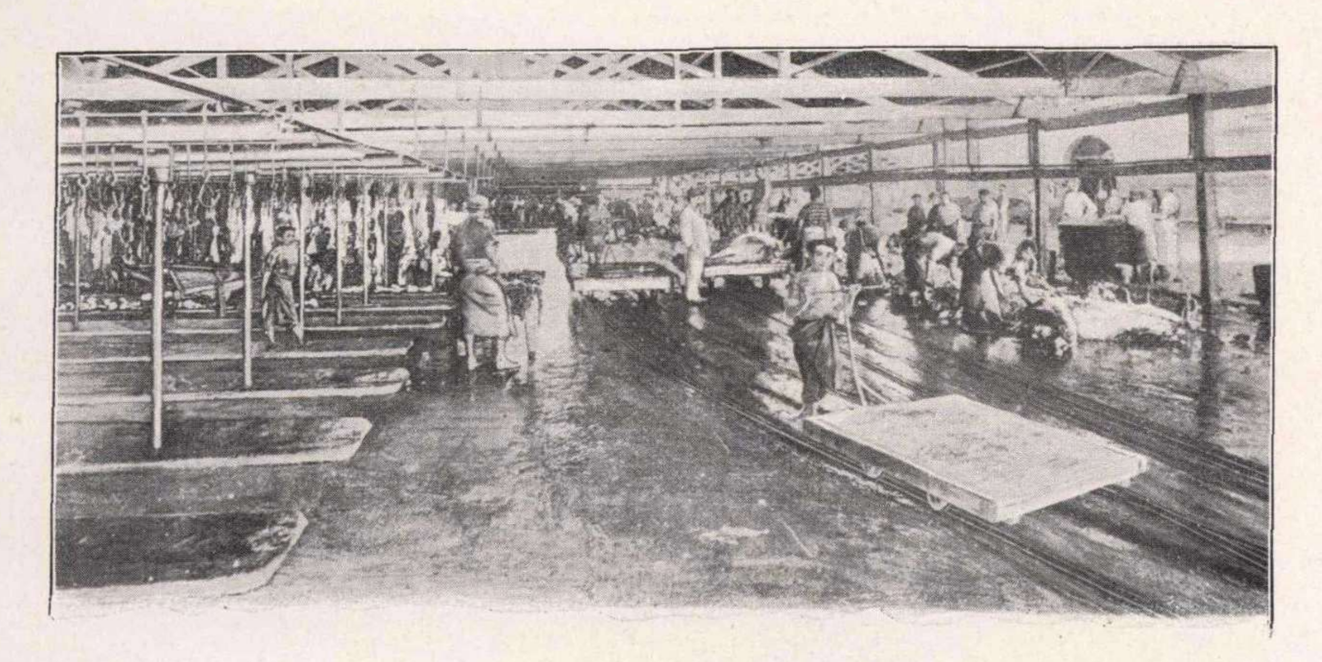
Los despojos son objeto de especial preparación y clasificación, antes de ser exportados.

Como ampliación al desarrollo continuo de su industria, tienen adquiridos para la nueva faena los grandes saladeros de "Colón" y "Concordia" en la costa argentina.

No es posible, con sólo un día, retener de la visita más que el recuerdo de la grandiosidad observada.

Acentuándose en mí el malestar y la falta de apetito, determiné regresar á Buenos Aires, para proseguir después el viaje á las Sierras, tal vez con el tiempo más propicio.

A este fin, embarcamos en el vapor de Gualeguaychu, que á las once de la noche nos trasborda al *Paraguay*, con el que llegamos el 29 al medio día á Buenos Aires, instalándonos de nuevo en el "Hotel España".



Vista de una parte del Matadero

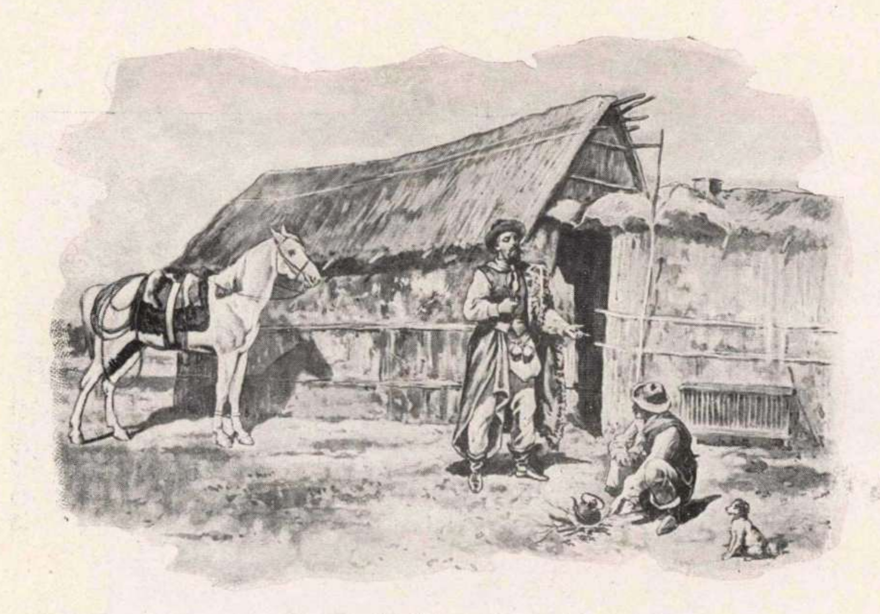
## Buenos Aires

Veo al Dr. Leiguarda, quien me dice que no debe extrañarme (en un país nuevo y en un viaje como el que llevo, de tanto movimiento y variación de comidas) tener algún desarreglo: me ordena un pequeño tratamiento y unos días de descanso, que me propongo observar Visito su establecimiento de baños y masajes, hermoso edificio estilo árabe, que reune al lujo el aseo y las comodidades propias de su objeto.

El 1.° de Mayo efectúa la salida para Barcelona el *P. de Satústregui*, en el que tuve el gusto de saludar á varios pasajeros

que retornan y encargar al Capitán un saludo personal á mi familia. Acompañados del Sr. Gorordo, pasamos á las oficinas de la Compañía, en donde suscribo los pasajes para el regreso con el *Reina María Cristina,* pues siendo tiempo de mucho pasaje y teniendo el vapor grandes simpatías, hay que asegurarlo con tiempo.

Llegó el domingo 3 de Mayo, y con el Sr. Kozel, de la casa Brauss, Mahn y C.ª tomamos el Ferrocarril Central Argentino, que



Un gaucho delante de su choza

rápido nos condujo á San Isidro, para cumplimentar la invitación del Sr. Mahn de pasar el día en su casa-quinta. Llegados á ella, recorrimos hasta las once sus bellos jardines, hora en que nos trasladamos al comedor, el cual se ofreció á nuestra vista en forma severa y de la más fina elegancia. En este momento llegó el joven Günther, futura firma de la casa de Königs-Günther C.º Suc.res, de Amberes, que muestra especial placer al saludarme, y al que gustoso le correspondo. Su viaje es sencillo, pues sólo da la vuelta al mundo, á cuyo fin embarca mañana para el Pacífico y las Indias.

El almuerzo, servido con gusto refinado, toca á su fin, y toma la reunión un carácter franco y familiar, cuyos principales temas son mi familia y mi viaje. Después del café, cada comensal cuenta su historieta, siendo todas muy celebradas.

A las dos de la tarde nos despedimos del Sr. Mahn, y recibo el obsequio de los demás compañeros de mesa, que me invitan á una jira por el Tigre en vapor, con el que llegamos hasta el mar del Plata, terminándola en el Club Alemán con un alegre brindis á todo lo bueno y bello.

## Viaje á las sierras de Córdoba

El día 4, á las nueve de la noche, tomamos el Ferrocarril Central á Rosario. El trayecto, hecho de noche, nada tiene que anotar, como no sea el buen orden y agradable *confort* de los trenes en la Argentina. A las seis de la mañana llegamos á Rosario, instalándonos en el "Gran Hotel Central".

## Rosario de Santa Fe

El aspecto de la ciudad, de construcción moderna, es agradable; tiene bonitas calles y plazas, grandes parques con sus lagos y jardín zoológico, y una campiña fértil y bien explotada. Sus grandes muelles á orillas del río Paraná, están ocupados por grandes vapores y veleros, que cargan los más variados productos agrícolas, en especial lino, maíz, trigo, lanas y cueros, en cantidades sorprendentes. Grande es el movimiento comercial, que crece más cada día, y por él puede formarse concepto de la riqueza agrícola del país.

Visito las sucursales de las casas de Buenos Aires y cuanto tienen de notable en edificios públicos, todos de construcción moderna, llamándome la atención entre ellos los grandes almacenes de los citados productos. Su presente es lisonjero, su porvenir no se limita.

## De Rosario á Córdoba

A las siete de la mañana tomamos el ferrocarril central á Córdoba, y en su coche-restaurant apreciamos un bueno y módico servicio. El paisaje que se cruza en aquel trayecto es monótono, pues se presenta á la vista una llanura inmensa, sólo interrumpida por algunos poblados de poca importancia y granjas agrícolas en cuyos alrededores pastan variedad de ganados.

Al caer la tarde se ven lejanas las siluetas de altos montes; son las sierras al pie de las cuales está escondida la ciudad de Córdoba,



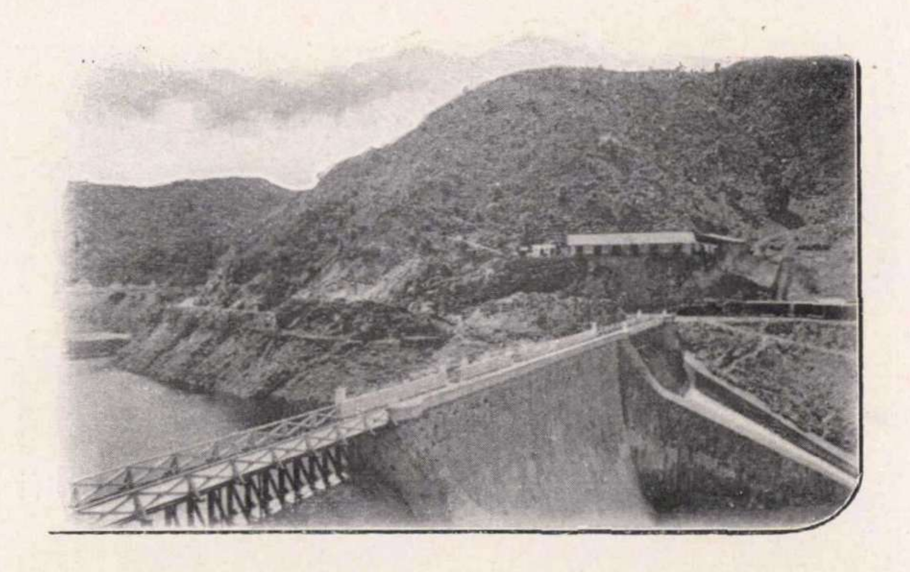
Rosario de Santa Fe. — Vista general

una de las más antiguas de la Argentina, á la que llegamos á las ocho de la noche, instalándonos en el "Hotel Central" situado en la plaza principal de la ciudad.

Después de buen descanso, al amanecer del día 8 la recorremos detenidamente, pudiendo apreciar que carece del movimiento comercial de las ciudades fronterizas al Río. Abundan en ella las iglesias y conventos: tiene vastas alamedas y hermoso parque, y en la Alta Córdoba, de aspecto bastante ruinoso, se presenta á la vista

un bello panorama, muy parecido á los que de Granada se describen. Estos montes, después de pasados tantos días sin ver ninguno, hacen que notemos más cuánto contrastan con los pasados llanos, y al mismo tiempo nos recuerdan á Cataluña, á donde enviamos saludo telegráfico dirigido á la familia.

Observo que mi apetito disminuye, y deseo llegar á las sierras para ver si cesa esta inapetencia que me disgusta y me tiene intranquilo.



Dique de San Roque

## De Córdoba á Capilla del Monte

El día 9, á las once de la mañana, en la estación Alta Córdoba, tomamos pasaje en el ferrocarril Nor-Oeste, saliendo para Capilla del Monte. Esta línea es de vía estrecha y tarda seis horas en recorrer los ciento diez kilómetros del llano á la cumbre. Empieza su ascensión por curvas de gran radio hasta llegar á orillas del río Primero, cuya margen derecha toma, y, en rápidas revueltas, preséntanse al viajero los paisajes más variados, que surgen y desaparecen como visión cinematográfica, hasta llegar á los grandes diques de San Roque, reveladores del poder de la civilización sobre el de la naturaleza.

Desde aquel punto, continúa el ascenso en fuerte desnivel y sus-

pende el ánimo lo atrevido de la vía, pues por un lado tenemos el abismo del río y por el otro las grandes moles de las montañas, que parece nos amenazan con sus gigantescas peñas salientes. ¡¡Ya no hay horizontes!!... El tren sigue por un callejón de ciclópeos muros, sin más perspectiva que un pedazo de cielo en el zenit y la blanca espuma del río, que ruge al chocar contra las duras rocas...

De pronto se abren las sierras y se presenta la vista del gran lago que alimenta el río, en extensa llanura circuída por las estri-



Río Primero

baciones de las sierras más altas, donde se levantan agrupadas varias viviendas, que constituyen el poblado de Cosquín, centro y estación de muchas quintas de las familias bonaerenses y del Rosario.

Cambia allí el paisaje, pues ya dominamos los abismos, y se sigue en ascenso suave hasta llegar á la "Cumbre", á 1,700 metros de altura. La vegetación frondosa de las cañadas, aliméntanla infinidad de arroyos de aguas cristalinas, nacidos entre las rocas y sin origen conocido.

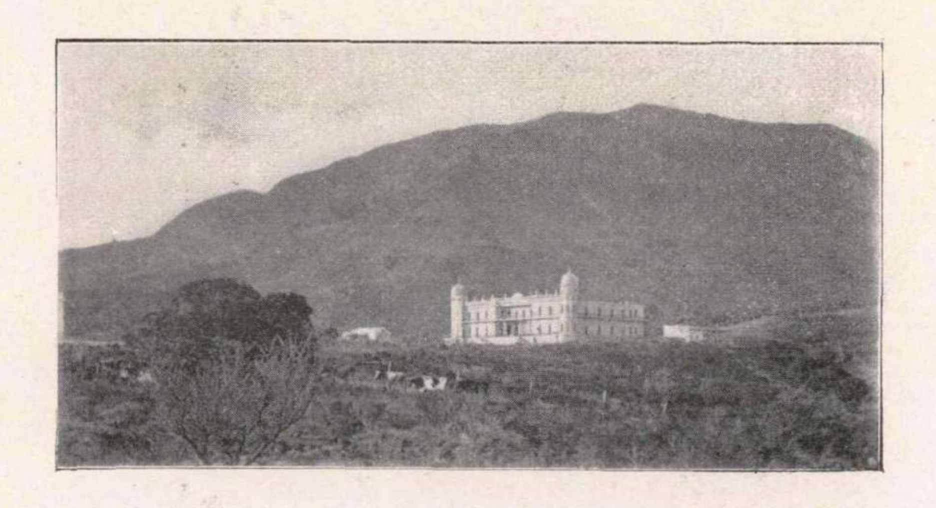
A las seis llegamos á la Falda, precioso valle donde se le-

vanta el gran "Hotel Eden", verdadero sanatorio donde, como en Capilla del Monte, acuden los enfermos delicados en busca del alivio y curación que les proporcionan sus aires puros y benéfico clima.

Desde la Falda, en suave declive, llegamos al término del viaje, hospedándonos en el "Gran Hotel Victoria".

Como la estación invernal está adelantada, se nota bastante la falta de animación, consecuencia de los pocos viajeros; así es que el gran comedor del hotel presenta cierto aspecto de tristeza.

Tras la noche de buen descanso, salimos á recorrer los alrededores, visitando de paso los hoteles "Primavera" y "Británico",



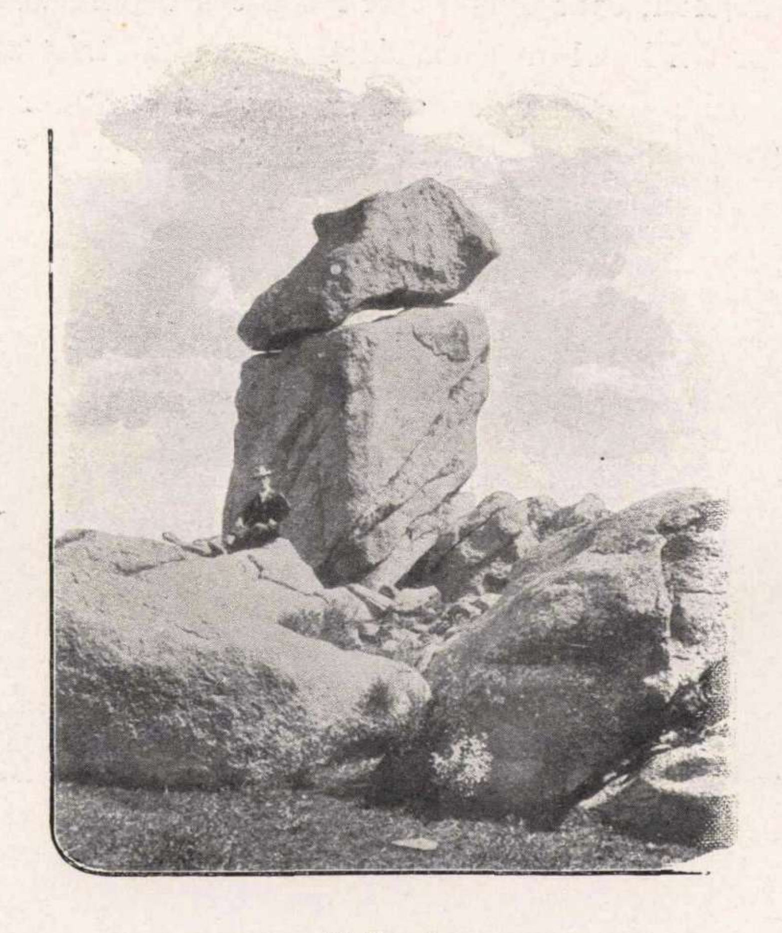
La Falda. — «Hotel Edén»

situados en un escarpado á orillas del río Segundo, que forman un bonito cuadro, y en sus alrededores recojo algunas curiosidades.

Almorzamos temprano, y teniendo á punto los caballos y el guía, salimos montados á practicar una excursión por los valles y lechos de los ríos, sitios vírgenes donde la acción del tiempo y las aguas, han formado soberbios panoramas, dibujando ó esculpiendo en las lavadas peñas, figuras que la imaginación de los visitantes bautizó con el nombre de la visión que en su ideal formaron,

pudiendo citar, entre varias de ellas, "El Zapato", "Los Mogotes", "Los Terrones" y "Los Paredones", que, esforzando la ideación, se les encuentra un pequeño parecido.

Al siguiente día repetimos en variada forma la excursión del anterior, pero estos grandes alicientes no producen en mí cambio alguno; por primera vez una sombra de tristeza acude á mi rostro



«El Zapato»

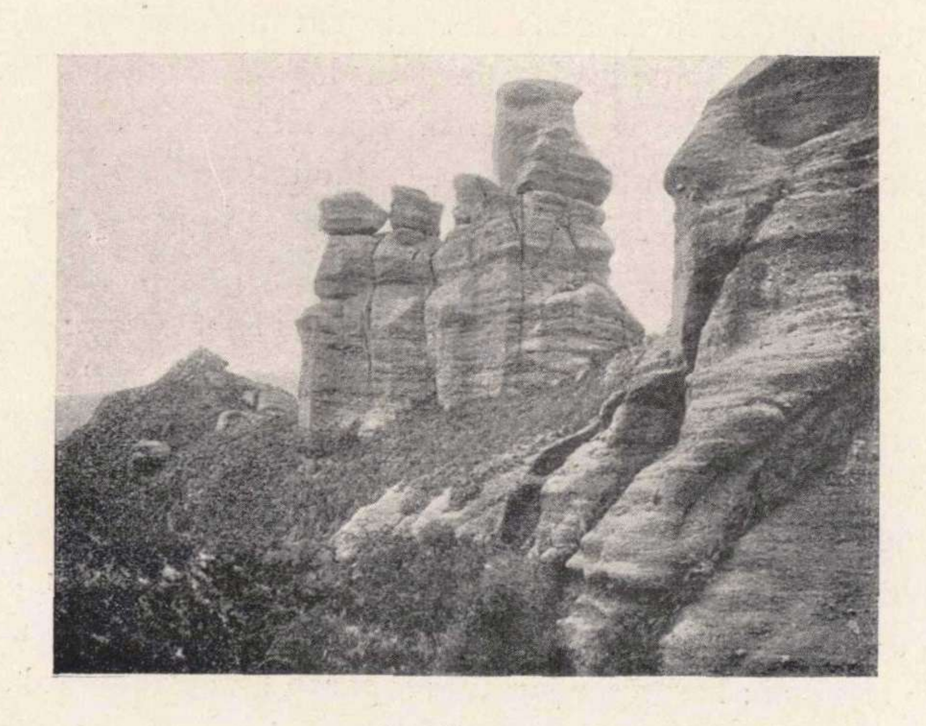
y cedo en un todo á la indicación de mi buen compañero, de regresar á Buenos Aires, con intención de embarcar en el primer vapor que salga para Barcelona.

En la madrugada del 12, tomamos el tren que afortunadamente tiene en Córdoba combinación directa, y en el trayecto, ni los paisajes ni sus bellezas, me producen impresión alguna.

Ya en Córdoba, á las dos de la tarde, en un coche-cama del Central Argentino, efectuamos el resto del viaje, llegando á Buenos

Aires después de veinticuatro horas de tren, que gracias á sus buenas comodidades, no fueron muy pesadas.

Mi primera diligencia fué ver al Sr. Mahn, á fin de conseguir pasajes en el vapor *Venezuela,* que debía salir el 14. Dicho señor manifestóme que podía contar con ellos. Luego el Sr. Maciá indicó la conveniencia de que me viera un buen médico, pues creía iba enfermo. Recomendado al Doctor Wernike, fuimos á verle, y después de minucioso examen manifiesta que debo volver al siguiente día, y así lo efectúo á la misma hora. En esta segunda visita me



«Los Terrones»

dice que no puedo embarcar por estar enfermo, y encarga al señor Maciá que vea al Sr. Mahn y se apersonen en su domicilio para determinar lo necesario, pues no puedo permanecer en el hotel por más tiempo.

Más tarde me indican la conveniencia de pasar al Hospital Español, y desde entonces, dominado por la fiebre, cesaron mi voluntad y recuerdos, entregado por completo á los cuidados de mi compañero.

## Hospital Español

El 6 de Junio fué el día de la primera salida y nos dirigimos en coche cerrado á "Palermo", en cuyos jardines doy un ligero paseo á pie. Recuerdo que van cumplidos veintiséis días de sanatorio, y me hago cargo de la fuerza de mi dolencia, pues á pesar de mi apetito devorador y sana alimentación, mis fuerzas son nulas y no retengo recuerdo alguno de lo pasado. A ratos leo la correspondencia recibida y los telegramas diarios cursados con Barcelona, sirviéndome de grata satisfacción.

Habiendo tomado cariño al Hospital y comprendiendo la dificultad de encontrar fuera de él el buen trato que mi estado necesitaba, seguí el consejo de los Doctores Carlé y Albareda, de permanecer en él todo el tiempo posible. En consulta con el Sr. Maciá, se acuerda la conveniencia del retorno, evitando la escala en el Brasil, y procurando el vapor más rápido, y en este concepto fué preferido el *Regina Margherita*.

Siguiendo en rápida convalecencia se pasó hasta el 17, pudiendo en estos días apreciar lo que constituye el "Hospital Español".

Es éste un grandioso edificio á cuatro fachadas, ocupando toda la manzana, que forma ángulo en las calles de Belgrano y Rioja. Su descripción detallada daría gran extensión á estas memorias, y me limito á dedicarle un pequeño, aunque muy cariñoso recuerdo. De aspecto sencillo en su exterior, es su interior un oasis para el extranjero enfermo: hermosos jardines separan sus grandes salas, y en todo se revela el celo de las dignas Juntas Directivas y el orden y aseo que, como sello particular, han impreso en él las Hermanas Paúlas que lo administran.

En el centro se levanta una preciosa capilla dedicada á la Virgen, de conjunto rico y severo, y envueltas en jardines, hay contiguas las salas de operación, electricidad, baños y de consulta pública.

Tiene grandes salas de caridad, con separación absoluta de sexos, y en sus salas de tercera, segunda y primera, encuentran los señores socios por un módico estipendio diario, buen cuidado á sus dolencias físicas y grata distracción á las morales.

En el ángulo principal de la sala de primera, está situado el

cuarto de preferencia, que ocupaba yo con el Sr. Maciá, alto, ventilado y amueblado con esmero, teniendo un auxiliar, con baño, lavabo, y aseos, todo con aguas corrientes.

Cercano se halla el salón de juntas, que ostenta como principal adorno los retratos de los Señores protectores, que han ejercido el cargo de presidentes. En el cuadro de Doctores están las principales figuras del cuerpo médico de la ciudad, y he de hacer mención del puntual celo que en mi asistencia tuvieron el Director D. Justo Carle y el interno D. Florencio Albareda. Aprovecho estas memorias para reiterarles mi más cumplido agradecimiento, extensivo á los señores de la Junta y Presidentes de Turno, Sres. Aróstegui, Sánchez y Polledo, que, con verdadero interés, siguieron el curso de mi enfermedad.

No puedo terminar, sin hacer mención especial del Sr. Gorordo y de los amigos Sres. Bonich y Cristiá, así como del Capitán del *Reina María Cristina* y casas de Bracht, Merian, O'Connor y Brauss Mahn, pues todos me demostraron su aprecio en el curso de mi enfermedad.

Instalados de nuevo en el Hotel España, vuelvo á visitar al Doctor Wernike, que muestra gran satisfación por mi restablecimiento, y me dice que mi enfermedad *tifoidea* ha sido muy bien tratada, sin dejar huella alguna; antes al contrario, en mejor disposición para lo futuro, y que puedo proceder al embarque, á mi satisfacción.

Hasta el día 22, devuelvo visitas aunque breves, pues me fatigan aceptando algunos obsequios y asistiendo á la Gran Opera, que produce impresión grandiosa, por su aspecto elegante y severo.

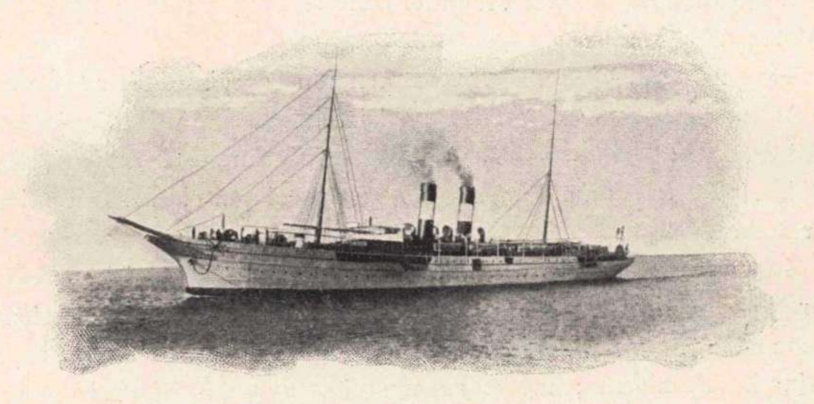
El 23, al medio día, embarcamos en el *Regina Margherita*, donde recibí una atenta despedida de las buenas amistades adquiridas, y quedamos pronto para el viaje de retorno, con la confianza de visitar otra vez aquellos países, á pesar de la contrariedad en ellos sufrida.

## Viaje de regreso

A las dos de la tarde dejó el vapor sus amarras y salimos de los grandes diques, perdiéndose muy pronto en el fondo del horizonte las cúpulas de los edificios de la gran Ciudad Argentina.

Nuestro camarote, en clase preferente, está situado á buena altura para su ventilación natural y aunque algo más reducido que el de viaje de ida, tiene la suficiente comodidad para mí.

A media noche fondeó el vapor en Montevideo. Me fué imposible conciliar el sueño, á causa del ruido de las maquinillas que hacen recordar el silencio de las hidráulicas. Al amanecer, reina viento fuerte, conocido con el nombre de *pampero*, que produce bastante marejada, siendo por este motivo difíciles las operaciones de carga y peligroso el embarque del pasaje, durante el cual se producen algunos incidentes bastante cómicos para los que los presenciamos.



Vapor «Regina Margherita»

A las nueve, en un vaporcito, viene el Sr. Gibernau, ganoso de darme el adiós, que es muy de agradecer, por la molestia que el tiempo le ha ocasionado. Almorzamos en su compañía, reiterándole mi agradecimiento á la Casa y personal: se despide, ofreciendo telegrafiar nuestro paso á Barcelona. Recibo atentas esquelas de despido de los señores Fischer y Oribe, que con verdadero pesar no han podido hacerlo personalmente.

A las dos de la tarde se levó ancla y el vapor se pone en marcha, pasando á las cinco por el canal de la Isla Flores, perdiéndose con la noche las tierras Uruguayas, para no ver durante muchos días otro espectáculo que el del mar y el cielo limitando el horizonte.

Es el *Regina Margherita* un vapor de muy buena marcha, que

pertenece á la "Compañía de Navegación general Italiana", dedicado desde muchos años á la carrera del pasaje.

Impresiona y apena el ánimo la aglomeración de personas en las clases de tercera y emigrantes, pues á pesar de la continua limpieza que se efectúa, no es posible destruir el carácter propio de tan heterogéneo conjunto.

Es una población flotante que se compone de:

| | |
|---|---|
| Pasajeros en 1.ª y 2.ª cámaras | 90 |
| » en 3.ª y emigrantes | 900 |
| Oficialidad y marinería | 34 |
| Sección de máquinas | 58 |
| Servicios y cocinas | 38 |
| En junto | 1,120 |

El gran salón de primera y segunda clase es de buen efecto, y el servicio esmerado en la mesa. No tiene otro inconveniente que ser los manjares de "Frigorífico" con su especial sabor, compensado en parte por la riqueza de frutas y verduras.

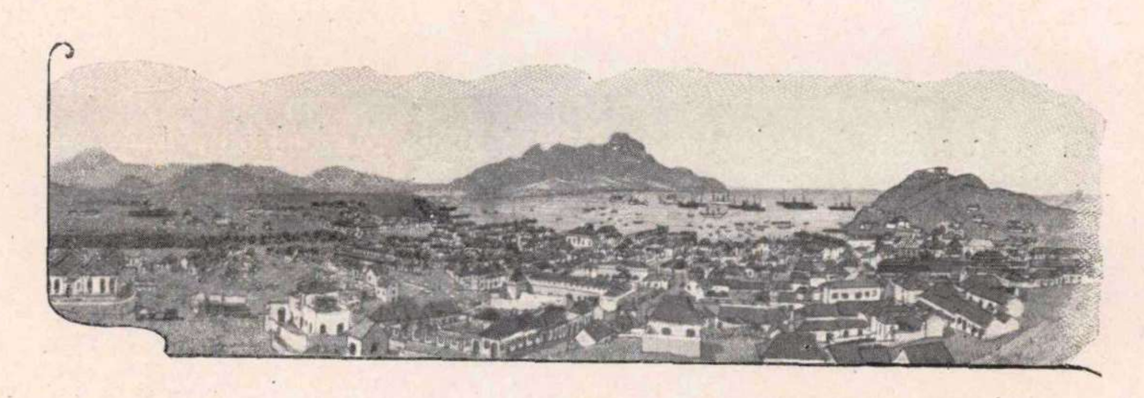
El pasaje en primera clase es poco, más de muy buen trato, y en la mesa tenemos por compañeros dos buenos amigos en los señores Dotifoll y García. Somos un agradable conjunto de varias nacionalidades, que nos esforzamos en aproximarnos, para formar la confianza que permite durante la travesía los recreos que tanto ayudan á acortar el tiempo.

El viaje va transcurriendo con las variantes naturales, siendo dignas de mención las dos fiestas celebradas con motivo del paso de la línea equinoccial la primera y en conmemoración de la independencia de la Argentina la segunda.

El 4 de Julio, á las cuatro de la tarde, vimos á corta distancia la isla de San Vicente, en el archipiélago de Cabo Verde, demostrando con su aspecto montañoso y abrupto, su origen volcánico. A las seis fondeó el vapor con el fin de renovar el carbón, viéndose de momento invadido por multitud de botes, que conducen abigarrado conjunto de miseria y suciedad.

Pasamos á tierra con objeto de telegrafiar y recorrer la ciudad, que nada tiene de agradable, pues la escasez de aguas no le permite encanto de ninguna clase. Ya de noche, regresamos á bordo, encontrando al *Regina Margherita* envuelto en nubes del polvo del carbón, que nos obligan á retirarnos al camarote en busca de aire respirable.

A las cuatro de la mañana del día 5 se levó ancla con rumbo á Barcelona, pasando el día 7 por el Tren, que forman las islas Fuerte Ventura y Lanzarote, con la Gran Canaria. El día 8 se ve á larga distancia la costa africana, y el mar se puebla de variados buques y vapores, con abundancia de pescadores portugueses, que acuden á las pescas del atún y la caballa.



Vista de San Vicente

Al medio día tenemos á corta distancia el cabo Espartel, con su faro y semáforo, al que telegrafía su señal distintiva el vapor. Entra un fuerte viento de levante, contra el que avanzamos rápidos, siguiendo por la medianía del Estrecho de Gibraltar, sin poder distinguir con claridad los panoramas de las costas, por la cerrazón de nieblas que el viento ha acumulado en ellas.

Ya dentro del Mediterráneo, al llegar la noche se ven varios faros de la costa de España, centinelas avanzados, que en la oscuridad guían al navegante con seguridad completa.

Al amanecer se ven las costas de Murcia, más tarde las sierras Alicantinas, y á las dos de la tarde, doblado el cabo de San Antonio, toma el vapor rumbo directo á Barcelona.

Desde este momento todo es movimiento de preparativos para la llegada á puerto; á la hora de la comida, se hizo una colecta á favor de los náufragos italianos, bien secundada por el pasaje.

A las dos de la mañana detiene el vapor su marcha. Subo á cubierta, y se presenta á mi vista la iluminación de nuestra Barcelona, las luces rojas y verdes que marcan la entrada del puerto, y á mi izquierda la sombra del Montjuich, al pie del cual, el faro del Llobregat vela.

Nacía el sol en puro oriente cuando traspasamos las escolleras, y dormían en silencio las máquinas del trabajo, que nos saludaron con atronador ritmo, al toque de las seis (hora en que recibió el vapor la libre plática), tomando todo, el movimiento y vida característicos de nuestra industrial ciudad.

Doy atento despido á los compañeros de viaje y recibo la bienvenida de mi querida familia y amigos, que me despidieron con gran voluntad y me reciben con mayor satisfacción.

MARCOS ROCAMORA ROSÉS.

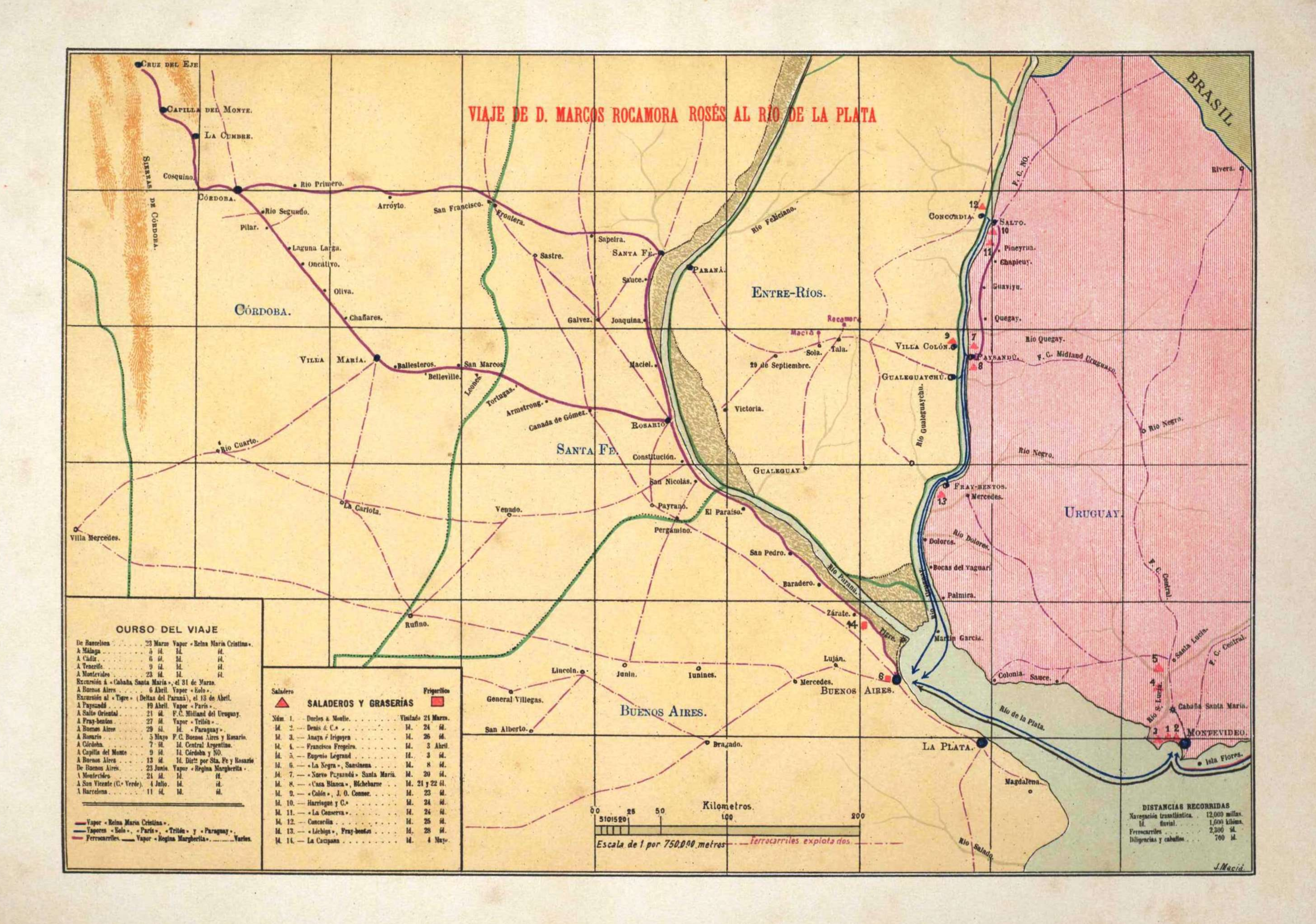
Barcelona 11 Julio 1903.

Cuadro de situaciones del vapor «Regina Margherita» y distancias recorridas en el curso del viaje.

| | | | | | | | | Distancias | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 23 | Junio | Salida de Buenos Aires. | | | | | | | |
| 24 | » | Llegada á Montevideo y salida. | | | | | | | |
| 25 | » | Latitud | 32°-32′ | S. — Longitud | | 44°-33′ | O. | 503 | millas. |
| 26 | » | » | 28°-12′ | » | » | 39°-33′ | » | 366 | » |
| 27 | » | » | 23°-39′ | » | » | 35°-36′ | » | 360 | » |
| 28 | » | » | 18°-38′ | » | » | 32°-11′ | » | 359 | » |
| 29 | » | » | 12°-55′ | » | » | 29°-58′ | » | 362 | » |
| 30 | » | » | 7°-20′ | » | » | 27°-20′ | » | 360 | » |
| 1 | Julio | » | 2°-01′ | » | » | 25°-13′ | » | 360 | » |
| 2 | » | » | 3°-50′ | N. | » | 23°-10′ | » | 359 | » |
| 3 | » | » | 9°-32′ | » | » | 21°-29′ | » | 364 | » |
| 4 | » | » | 15°-45′ | » | » | 18°-58′ | » | 384 | » |
| 5 | » | San Vicente y salida | | | » | | » | 111 | » |
| 6 | » | » | 22°-30′ | » | » | 13°-26′ | » | 350 | » |
| 7 | » | » | 26°-55′ | » | » | 9°-37′ | » | 337 | » |
| 8 | » | » | 31°-27′ | » | » | 5°-16′ | » | 351 | » |
| 9 | » | » | 35°-27′ | » | » | 0°-07′ | E. | 363 | » |
| 10 | » | Mediterráneo. | | | » | | | 394 | » |
| 11 | » | Llegada á Barcelona. | | | » | | | 180 | » |
| | | | Millas. . . . . . . . . | | | | | 5833 | |

DISTANCIAS TOTALES

| | | |
|---|---|---|
| En navegación trasatlántica . . . . | 12,000 | millas. |
| » » fluvial . . . . . . | 1,400 | kilómetros. |
| » ferrocarriles . . . . . . . . . | 2,100 | » |
| » diligencias y caballos . . . . . | 600 | » |



VIAJE DE D. MARCOS ROCAMORA ROSÉS AL RÍO DE LA PLATA
BRASIL
CÓRDOBA.
SANTA FE.
ENTRE-RÍOS.
BUENOS AIRES.
URUGUAY.
SIERRAS DE CÓRDOBA.
Cruz del Eje.
Capilla del Monte.
La Cumbre.
Cosquino.
Córdoba.
Rio Primero.
Rio Segundo.
Pilar.
Laguna Larga.
Oncativo.
Oliva.
Chañares.
Villa María.
Ballesteros.
Belleville.
San Marcos.
Leones.
Tortugas.
Armstrong.
Canada de Gómez.
Arroyto.
San Francisco.
Frontera.
Sastre.
Sapeira.
Santa Fé.
Sauce.
Paraná.
Galvez.
Joaquina.
Maciel.
Rosario.
Constitución.
San Nicolás.
Payrano.
Pergamino.
El Paraiso.
San Pedro.
Baradero.
Zárate.
Tigre.
Luján.
Mercedes.
Buenos Aires.
La Plata.
Magdalena.
Río Salado.
Rio Cuarto.
La Carlota.
Venado.
Villa Mercedes.
Rufino.
Lincoln.
Junin.
Iunines.
General Villegas.
San Alberto.
Bragado.
Victoria.
Gualeguay.
29 de Septiembre.
Sola.
Tala.
Maciá
Rocamora
Rio Feliciano.
Rio Gualeguaychu.
Villa Colón.
Gualeguaychú.
Concordia.
Salto.
Pineyrua.
Chapicuy.
Guaviyu.
Quegay.
Río Quegay.
Paysandú.
F. C. Midland Uruguayo.
F. C. NO.
Rivera.
Rio Negro.
Fray-bentos.
Mercedes.
Dolores.
Rio Dolores.
Bocas del Yaguari.
Palmira.
Martin García.
Colonia.
Sauce.
Santa Lucía.
F. C. Central.
Rio S. Lucía.
Cabaña Santa María.
Montevideo.
Isla Flores.
Río de la Plata.
Rio Paraná.
Kilometros.
0 5 10 15 20 25 50 100 200
Escala de 1 por 750,000 metros
ferrocarriles explotados.
CURSO DEL VIAJE
De Barcelona . . . . . . 23 Marzo Vapor «Reina María Cristina».
Á Málaga . . . . . . . . 5 íd. Id. íd.
Á Cádiz . . . . . . . . 6 íd. Id. íd.
Á Tenerife . . . . . . . 9 íd. Id. íd.
Á Montevideo . . . . . 23 íd. Id. íd.
Excursión á «Cabaña Santa María», el 31 de Marzo.
Á Buenos Aires . . . . . 6 Abril. Vapor «Eolo».
Excursión al «Tigre» (Deltas del Paraná), el 13 de Abril.
Á Paysandú . . . . . . . 19 Abril. Vapor «París».
Á Salto Oriental . . . . . 21 íd. F.C. Midland del Uruguay.
Á Fray-bentos . . . . . . 27 íd. Vapor «Tritón».
Á Buenos Aires . . . . . 29 íd. Id. «Paraguay».
Á Rosario . . . . . . . . 5 Mayo F.C. Buenos Aires y Rosario.
Á Córdoba . . . . . . . 7 íd. Id. Central Argentino.
Á Capilla del Monte . . . 9 íd. Id. Córdoba y NO.
Á Buenos Aires . . . . . 13 íd. Id. Dir.ta por Sta. Fe y Rosario
De Buenos Aires . . . . 23 Junio. Vapor «Regina Margherita».
Á Montevideo . . . . . 24 íd. Id. íd.
Á San Vicente (C.e Verde). 4 Julio. Id. íd.
Á Barcelona . . . . . . 11 íd. Id. íd.
Vapor «Reina María Cristina».
Vapores «Eolo», «París», «Tritón» y «Paraguay».
Ferrocarriles. Vapor «Regina Margherita». Varios.
Saladero
Frigorífico
SALADEROS Y GRASERÍAS
Núm. 1. Duclos & Moulie . . . . . . . . Visitado 21 Marzo.
Id. 2. — Denis & C.a . . . . . . . . Id. 24 íd.
Id. 3. — Anaya é Irigoyen . . . . . . . Id. 26 íd.
Id. 4. — Francisco Fregeiro . . . . . . Id. 3 Abril.
Id. 5. — Eugenio Legrand . . . . . . . Id. 3 íd.
Id. 6. — «La Negra», Sansinena . . . . Id. 8 íd.
Id. 7. — «Nuevo Paysandú» Santa María. Id. 20 íd.
Id. 8. — «Casa Blanca», Bichebarne . . Id. 21 y 22 íd.
Id. 9. — «Colón», J. O. Connor . . . . Id. 23 íd.
Id. 10. — Harriague y C.a . . . . . . . Id. 24 íd.
Id. 11. — «La Conserva» . . . . . . . Id. 24 íd.
Id. 12. — Concordia . . . . . . . . . Id. 25 íd.
Id. 13. — «Liebigs», Fray-bentos . . . . Id. 28 íd.
Id. 14. — La Campana . . . . . . . . Id. 4 Mayo.
DISTANCIAS RECORRIDAS
Navegación transatlántica . . 12,000 millas.
Id. fluvial . . . . . 1,600 kilóms.
Ferrocarriles . . . . . . . 2,300 íd.
Diligencias y caballos . . . 700 íd.
J. Maciá